

# Cuadernos del Tregua



Número 9. Agosto de 2010. DL: LR-131-2001. ISSN 1697 - 7084  
Promotor y Editor: El Arco la Villa (Nalda - La Rioja)

del. Encargando, sucesoridad y judicial. Decretos quon-  
haber de derecho, queros y ppo. conda. perido y  
profulhua. Villa de Nalda

Equipo de <i>Cuadernos del Iregua</i>	
<b>Consejo de Redacción</b>	<b>Comité Científico</b>
Coordinadora: Raquel Ramírez García	Coordinador: Jesús Ramírez Martínez
Asesoría Técnica: Vanessa Ruiz Cristóbal	Antonino González Blanco
Diseño: Emilia Fernández Núñez	Claudio García Turza
Benita Escudero Valdemoros	Urbano Espinosa Ruiz
Fabiola Pérez Moracia	Raquel Ramírez García
Andreas Oestreicher	Félix Sepúlveda Barrios
Lourdes Cacho Escudero	Amando López Valero
Gema Sáenz Bazo	Benita Escudero Valdemoros
Florencia Escudero Fonseca	Vanessa Ruiz Cristóbal
Ana Isabel Fernández Rico	Andreas Oestreicher
Paloma Escudero Cuadra	Lourdes Cacho Escudero
Xavi Riba Martínez	José Javier García Ramírez
Tomás Garrido	
Jesús Ramírez Martínez	
Ricardo Ruiz Ramírez	<b>Dirección</b>
Alfredo Graña Ruiz	Jesús Ramírez Martínez
Ilustración gráfica: Julio Martínez	Fabiola Pérez Moracia

Número 9. Agosto de 2010. DL. LR.131-2001. ISSN 1697-7084

Promotor y Editor: *El Arco La Villa* (Nalda – La Rioja), Centro Panal, C/ Piscinas, s/n, 26190, Nalda (La Rioja), España. Tels. 941. 490 051; 646 540 608. Correo: [jesus.ramirez@unirioja.es](mailto:jesus.ramirez@unirioja.es)

© *Cuadernos del Iregua*

### ***Cuadernos del Iregua n.º 9: Poesía: Centenario de Miguel Hernández***

#### **Índice**

Introducción	3
• “Miguel Hernández: la literatura y el compromiso como forma de vida”, <i>Delia Gavela García</i>	4
• “Antología de poemas de Miguel Hernández”, <i>Lourdes Cacho Escudero</i>	15
• “Poesías y textos de homenaje”, <i>Autores varios</i>	36
• “Convento de San Antonio de Padua de Nalda, La Rioja”, <i>Gregorio Remírez Aranzadi</i>	46
Reseñas e Informaciones	51

*Colabora la Consejería del Cultura  
del Gobierno de La Rioja*

## INTRODUCCIÓN

Aparece el noveno número de *Cuadernos del Iregua* y su eje central de contenido versa sobre el gran poeta español Miguel Hernández, de quien se celebra el Primer Centenario de su nacimiento (30 de octubre de 1910). Como es sabido, fue un poeta que accedió a los círculos poéticos un poco tarde por motivos de su origen y pertenencia sociológica; que se labró un camino poético duro, pero precioso, y que se comprometió con las causas del pueblo, de las que siempre se sintió parte. Condenado a muerte por la dictadura franquista, murió por enfermedad y falta de cuidados en la cárcel de Alicante a la edad de 32 años, dejándonos en su corto espacio de vida poética, un legado magnífico -inútil y vergonzosamente silenciado por la dictadura-, reconocido universalmente y cantado por los mejores cantautores, muy especialmente por Joan Manuel Serrat. En este número queremos rendirle homenaje y, para ello, nada mejor que las palabras y poemas de estudiosos y poetas que nos evocan su nombre y su alta significación en pos de la belleza, la poesía, el compromiso y la justicia. Como se indica, sus autores son investigadores reconocidos, profesores, poetas y poetisas de distintos entes e instituciones de la Comunidad Autónoma de La Rioja, a quienes agradecemos su colaboración en este ejemplar de la revista.

Como de costumbre, acompaña a estos trabajos, otro de carácter naldense de alta relevancia y actualidad, como es el artículo sobre el convento franciscano de San Antonio, así como un apartado de reseñas e informaciones sobre cuestiones de interés.

Los trabajos de este número contemplan, en síntesis, los temas siguientes:

1. “Miguel Hernández: la literatura y el compromiso como forma de vida”, *Delia Gavela García*

Repaso sobre la vida y la obra del poeta Miguel Hernández. Se aportan algunas de las experiencias vitales del poeta en relación con el desarrollo de su obra; asimismo, da cuenta de su influencia en los movimientos sociales y en los cantautores durante la Transición Democrática Española.

2. “Antología de poemas de Miguel Hernández”, *Lourdes Cacho Escudero*

Recorrido personal e intimista por los paisajes, avatares y vivencias que constituyen la existencia del poeta Miguel Hernández desde su Orihuela natal hasta Alicante, en cuya cárcel fallece en 1942, condenado por antifranquista. Repaso antológico de la obra del poeta, que permite disfrutar de algunos de sus poemas más bellos.

3. “Poesías en textos en homenaje a Miguel Hernández”, *Varios autores: Esther Novalgos, María Jesús Torralba, Rosa María Vargas, Lourdes Cacho, María José Marrodán, Iván Mendoza Marrodán, Anselmo Ruiz, Adrián Pérez Castillo, Raquel Ramírez y Piedad Valverde.*

Varios autores y autoras aportan poemas o textos poéticos con motivo del Centenario del poeta Miguel Hernández.

4. “Convento de San Antonio de Padua de Nalda”, *Gregorio Remírez Aranzadi*

Se presenta una reflexión sobre el convento y la transcripción de documentos de gran interés sobre la construcción y puesta en funcionamiento del convento franciscano de San Antonio, de Nalda; también, otras informaciones sobre el desarrollo de la vida monástica en sus años de vida conventual.

5. Reseñas e Informaciones

Algunas publicaciones e informaciones relacionadas con los temas tratados en la revista.

## MIGUEL HERNÁNDEZ: LA LITERATURA Y EL COMPROMISO COMO FORMA DE VIDA

*Delia Gavela García*

Universidad de La Rioja

**RESUMEN:** *La autora, Delia Gavela, hace un repaso sobre la vida y la obra del poeta Miguel Hernández con motivo del Centenario de su nacimiento. De modo cronológico, va sincronizando las experiencias vitales del poeta con el desarrollo de su obra, lo que documenta con algunos de sus versos más significativos. También, da cuenta de la influencia del poeta en los movimientos sociales y en la vida musical española durante la Transición Democrática.*

**ABSTRACT:** *The author, Delia Gavela, provides a review of the life of the poet Miguel Hernández on occasion of the 100th anniversary of his birth. Chronologically, she synchronises the life experiences of the poet with the development of his opus, documenting it with some of his more significant verses. She also explores the influence of the poet on social movements and on Spanish musical life during the Democratic Transition.*

Con motivo del centenario de su nacimiento, este año estamos oyendo con frecuencia el nombre de Miguel Hernández Gilabert y escuchando los ecos de su poesía y de su azarosa biografía. ¿Quién fue este oriolano que se relacionó con los intelectuales más destacados de su tiempo y a pesar de ello se ganó el calificativo de *poeta del pueblo*? En las próximas páginas intentaremos ofrecer un recorrido por la vida, la ideología y la obra de un autor al que merece la pena acercarse. No pretende ser un profundo y exhaustivo estudio, sino un aperitivo, una invitación que espero despierte vuestro interés y vuestro deseo de leer y conocer mejor a una de las voces más sinceras del siglo XX.

Una de las primeras circunstancias que destacan sus biógrafos es su autodidactismo. Sus orígenes rurales y humildes hicieron que desde muy niño ayudara a su padre en su trabajo como cabrero y que apenas tuviera acceso a los estudios más elementales. Poco más de dos años pudo asistir a las escuelas de Santa María y al colegio de Santo Domingo, donde no obstante, dio muestras de ser un alumno brillante. Sin embargo, las duras circunstancias familiares y la oposición paterna truncaron su vida académica e incluso el ofrecimiento de que entrara en la carrera eclesiástica. La hostilidad de su entorno hace aún más sorprendente ese interés por la literatura, cuya motivación no podía surgir más que de otro de los rasgos que mejor le definen: su entusiasmo. La capacidad de apasionarse, que mostrará en otras facetas de su vida, lo llevará a adentrarse en la lectura de poetas, a veces muy complejos, de nuestro Siglo de Oro como Garcilaso y Góngora. Ellos guiaron su mano en las primeras composiciones, que aparecerán en las revistas locales. Su otra gran fuente de inspiración en esos primeros momentos es la naturaleza, con la que tiene un estrecho contacto por su oficio de pastor y que le ofrece un marco perfecto para sus lecturas y la redacción de sus versos juveniles. Un ejemplo de lo que decimos es su primer poema en letra impresa, “Pastoril”, que apareció en enero de 1930 en la publicación *El pueblo de Orihuela*:

Junto al río transparente  
que el astro rubio colora  
y riza el aura naciente  
llora Leda, la pastora.

De amarga hiel es su llanto  
¿Qué llora la pastorcilla?  
¿Qué pena, que gran quebranto  
puso blanca su mejilla?

¡Su pastor la ha abandonado!  
A la ciudad se marchó  
y solita la dejó  
a la vera del ganado.

¡Ya no comparte su choza  
ni amamanta su cordero!  
¡Ya no le dice “te quiero”,  
y llora y llora la moza! <sup>1</sup>

En medio del ambiente conservador y católico de Orihuela, entra en contacto con algunos círculos literarios de la ciudad, entre los que destaca el liderazgo por José Marín, quien jugando con las letras de su nombre había adoptado el pseudónimo de Ramón Sijé. Este personaje, del que acabaría distanciándose por motivos ideológicos, influyó en sus lecturas y condujo sus composiciones iniciales hacia el neocatolicismo, pero sobre todo será recordado por haber inspirado una de las elegías más emotivas de la literatura española:

*(En Orihuela, su pueblo y el mío, se me ha  
muerto como del rayo Ramón Sijé, con quien  
tanto quería.)*

Yo quiero ser llorando el hortelano  
de la tierra que ocupas y estercolas,  
compañero del alma, tan temprano.

Alimentando lluvias, caracolas  
y órganos mi dolor sin instrumento,  
a las desalentadas amapolas  
daré tu corazón por alimento.

Tanto dolor se agrupa en mi costado,  
que por doler me duele hasta el aliento.

Un manotazo duro, un golpe helado,  
un hachazo invisible y homicida,  
un empujón brutal te ha derribado.

No hay extensión más grande que mi herida,  
lloro mi desventura y sus conjuntos  
y siento más tu muerte que mi vida.

(OC, p. 509)<sup>2</sup>

En este poema, de contundentes endecasílabos, fruto de la pena por la pérdida de un amigo y, según se ha dicho, del remordimiento por una ruptura ya irreparable, se aúnan dos de las características más destacadas de la poesía de Miguel Hernández: la expresión desgarrada de su intimidad que se mezcla con un sentimiento trágico, en el que la muerte es una presencia casi inevitable.

---

1 Miguel Hernández, *Obra completa*, Madrid: Espasa Calpe, 1992, pp. 157-158. Todas las citas sucesivas han sido tomadas de esta edición, por lo que la abreviaré como OC y me limitaré a dar el número de página, siempre que no sea necesaria otra aclaración.

2 Animo a la lectura completa del poema, del que sólo he recogido las estrofas iniciales.

Un primer intento de distanciamiento intelectual y estilístico del localismo oriolano será el viaje que le lleve a Madrid, donde el poeta reside, no sin penurias, entre noviembre de 1931 y mayo de 1932. Allí entra en contacto con la vida cultural de la capital y ve la necesidad de ponerse al día. Se empapa del surrealismo y del neogongorismo que se había puesto en boga con la celebración del tricentenario de la muerte del poeta cordobés en 1927. De hecho, aunque por edad le corresponde estar entre la nómina de la llamada Generación del 36, su precocidad y su temprana muerte, unidas a las relaciones personales que mantuvo con algunos de los autores de la generación del 27 hacen que se le considere un epígono de ésta. El resultado de esta primera estancia madrileña fue el libro *Perito en lunas*, publicado en 1933, donde el influjo de Góngora se deja notar en la presencia de un léxico cultista y una retórica buscada, pero también tienen un gran peso los elementos vanguardistas. Las críticas hacia esta obra no fueron demasiado buenas. Sin embargo, algunos estudiosos de la obra del poeta coinciden en señalar que ese libro fue fundamental en la construcción de su voz poética para superar los complejos de autor tosco e introducir en su obra nuevas técnicas que le permitieran dignificar sus temas, además de empezar a sentar las bases de una poesía más humanizada en la que junto al ensayo formal tiene cabida el compromiso.

El fracaso de este primer poemario supuso además un acicate para buscar nuevas vías de expresión. La variedad de las creaciones escritas en los años 34 y 35 así lo pone de manifiesto: la naturaleza como reflejo de la divinidad, la espiritualidad incluso el misticismo dejan paso al erotismo y la indagación en la experiencia amorosa. El amor es otro de los grandes temas de la poesía de Miguel Hernández. Su tratamiento partirá una vez más del desgarramiento y la dramatización que muestran el dolor del desamor y el infortunio del amante en una línea muy petrarquista, incluso quevedesca. Habrá que esperar a sus poemarios finales para ver cómo el amor se revestirá de pasión erótica y de sublimación en el acto de entrega al ser querido, incluso en la materialización de ese amor a través de la posibilidad de crear una nueva vida en ese lugar simbólico que es el vientre femenino. En su vida personal, son también los años en los que mantiene un noviazgo formal con Josefina Manresa, con quien se casará en 1937.

La evolución artística va muy unida a una transformación vital e ideológica, en la que es fundamental su contacto con nuevos ambientes culturales. En 1934 hace un segundo intento de “conquistar” la capital. Respaldado por los intelectuales católicos, con los que seguía publicando en el murciano periódico *La Verdad* o en la revista de su amigo Sijé *El Gallo Crisis*, se traslada a Madrid, donde José Bergamín le publica en la revista que dirige, *Cruz y raya*, el auto sacramental *Quien te ha visto y quien te ve y sombra de lo que eras*. Paradójicamente esta obra de tema religioso e ideología conservadora será su trampolín para entrar en contacto con los círculos progresistas. A Pablo Neruda le impresionó la hechura de la pieza y unos meses después de su publicación cuenta con Miguel para que colabore en la revista *Caballo verde para la poesía*. En 1935 comienza a viajar con las Misiones Pedagógicas que difunden la cultura por las zonas rurales, conoce a Vicente Aleixandre, quien será su amigo y maestro, y se relaciona con algunos artistas plásticos como el escultor Alberto Sánchez Pérez, los pintores Benjamín Palencia o Maruja Mallo, que buscaban darle a la influencia vanguardista internacional un carácter más español. Las ideas éticas y estéticas de sus nuevos amigos, unidas a ese renovado interés por lo cercano y lo prosaico, empujan a Miguel Hernández hacia la “poesía sin pureza”, defendida por Neruda, y hacia el compromiso social:

...Con nuestra catadura de hachas nuevas,  
¡a las aladas hachas, compañeros,  
sobre los viejos troncos carcomidos!  
Que nos teman, que se echen al cuello las raíces  
y se ahorquen, que vamos, que venimos,  
jornaleros del árbol, leñadores.

(“Alba de hachas”, *OC*, p. 519)

Esta crisis se hará patente y culminará en los poemas recogidos en *El rayo que no cesa*, donde la crítica reconoce que ya encontramos al poeta maduro que ha dado con una voz propia. La pasión insatisfecha y el desamor se funden con una angustia más general cercana al existencialismo:

¿No cesará este rayo que me habita  
el corazón de exasperadas fieras  
y de fraguas coléricas y herrerías  
donde el metal más fresco se marchita?

¿No cesará esta terca estalactita  
de cultivar sus duras cabelleras  
como espadas y rígidas hogueras  
hacia mi corazón que muge y grita?

Este rayo ni cesa ni se agota:  
de mí mismo tomó su procedencia  
y ejercita en mí mismo sus furores.

Esta obstinada piedra de mí brota  
y sobre mí dirige la insistencia  
de sus lluviosos rayos destructores.

(OC, p. 494)

La publicación de esta obra en 1936 supuso la consagración de Miguel Hernández, que recibió las felicitaciones de Gregorio Marañón y despertó la atención de Juan Ramón Jiménez y de Ortega y Gasset. Sin embargo, nuestro autor ya está inmerso en un nuevo proyecto donde su cambio ideológico es mucho más evidente. Se trata de la obra de teatro *El labrador de más aire*, pieza escrita siguiendo el modelo de Lope de Vega, en la que, a diferencia de lo que ocurría en el auto sacramental, se pone de manifiesto la opresión ejercida por el amo sobre sus trabajadores. Aunque éstos no parecen tener aún asumida la necesidad de ejercer un papel activo para mejorar sus condiciones. Junto al enfrentamiento social destacan en la obra los conflictos sentimentales de los personajes, abocados todos ellos a una insatisfacción amorosa muy cercana a la de *El rayo que no cesa*. Destaca además la alabanza de la aldea que casa con naturalidad con el empleo de la vena más popular de su poesía, pues la obra, como los modelos áureos a los que sigue, está escrita en verso. Había compuesto otra obra de corte social, *Los hijos de la piedra*, con motivo de los sucesos de Asturias en octubre del 34, y escribiría después *Teatro en la guerra*, una dramaturgia militante en plena contienda, pero *El labrador de más aire* es su obra más conseguida.

Los acontecimientos se precipitan y el estallido de la guerra le hace asumir su compromiso político de forma efectiva: en septiembre de 1936 se alista como voluntario en el bando republicano y ocupa el puesto de agregado cultural. Participa en la defensa de Madrid durante varios meses, hasta que es trasladado a Andalucía a comienzos del 37 como jefe del Altavoz del Frente para ejercer tareas de propaganda y agitación. Su poesía se pone al servicio de una causa que es tanto la republicana como la de los oprimidos y desvalidos, de los que se siente parte integrante:

...Acércate a mi clamor,  
pueblo de mi misma leche,  
árbol que con tus raíces  
encarcelado me tienes,  
que aquí estoy yo para amarte  
y estoy para defenderte  
con la sangre y con la boca  
como dos fusiles fieles.

Si yo salí de la tierra,  
si yo he nacido de un vientre  
desdichado y con pobreza,  
no fue sino para hacerme  
ruiseñor de las desdichas,  
eco de la mala suerte,  
y cantar y repetir

a quien escucharme debe  
cuanto a penas, cuanto a pobres,  
cuanto a tierra se refiere...

(del poema "Sentado sobre los muertos", *Viento del pueblo*, en *OC*, pp. 555-556)

Fruto de esa voz en armas son las composiciones de su tercer poemario *Viento del pueblo*, en el que denuncia la injusticia y la explotación, pero no desde la arenga política, sino desde el sentimiento íntimo de quien se ve muy cerca de los que sufren. Sería muy difícil aceptar que la militancia política desmerece la sinceridad que destilan poemas como "El niño yuntero", "Jornaleros", "Aceituneros", etc. No se trata sólo de propaganda ideológica, siente que los poetas tienen la misión de elevar el espíritu del pueblo, de propagar la belleza. Así se lo dice en su dedicatoria de esta obra a Vicente Aleixandre:

"Los poetas somos viento del pueblo: nacemos para pasar soplando a través de sus poros y conducir sus ojos y sus sentimientos hacia las cumbres más hermosas. Hoy, este hoy de pasión, de vida, de muerte, nos empuja de un imponente modo a ti, a mí, a varios hacia el pueblo. El pueblo espera a los poetas con la oreja y el alma tendidas al pie de cada siglo.

(*OC*, p. 550)

En esta misma línea, participa en el segundo congreso internacional de escritores en defensa de la cultura, que reúne en el verano del 37, en Valencia y Madrid, a autores de todo el mundo. En este marco de reflexión acerca de la función de los intelectuales en el conflicto, se adhiere a un documento colectivo, una "ponencia de la juventud", que recogía el sentir de un grupo de escritores que se oponían al "realismo socialista" dictado desde la URSS que propugnaba el sometimiento del arte a los intereses del Estado. Estos autores defendían la necesidad de aunar la ideología revolucionaria y la calidad estética, para que el compromiso no acabe con la expresión individual. Este encuentro le permitió acercarse a autores sudamericanos como Nicolás Guillén, César Vallejo u Octavio Paz.

En agosto de ese mismo año recibe un homenaje en Alicante, donde manifiesta la huella interior que la contienda va dejando en su espíritu. Su vida privada tampoco es ajena al devenir de la guerra, que le obliga a posponer su boda con Josefina. Por fin puede celebrarla en marzo de 1937 y su mujer permanece con él en Jaén algunas semanas hasta que regresa a Orihuela. En diciembre nace su primer hijo Manuel Ramón, y estos acontecimientos personales espolean su ánimo y se entremezclan con sus vivencias bélicas. Si el amor había estado ligado a la angustia, ahora, esa brizna de esperanza que es el nacimiento del hijo, nos ofrece esa otra visión de la pasión erótica, del vínculo con la esposa como asidero, como promesa de eternidad, y el fruto de la unión como acicate para la lucha. No puede ser más simbólica la unión de las dos realidades que mueven la poesía de Hernández en ese momento: la exterior, "cercado por las balas", "sobre los ataúdes", y la interior "una mujer y un hombre gastados por los besos":

*Canción del esposo soldado*

He poblado tu vientre de amor y sementera,  
he prolongado el eco de sangre a que respondo  
y espero sobre el surco como el arado espera:  
he llegado hasta el fondo.

Morena de altas torres, alta luz y ojos altos,  
esposa de mi piel, gran trago de mi vida,  
tus pechos locos crecen hacia mí dando saltos  
de cierva concebida.

Ya me parece que eres un cristal delicado,  
temo que te me rompas al más leve tropiezo,

y a reforzar tus venas con mi piel de soldado  
fuera como el cerezo.

Espejo de mi carne, sustento de mis alas,  
te doy vida en la muerte que me dan y no tomo.  
Mujer, mujer, te quiero cercado por las balas,  
ansiado por el plomo.

Sobre los ataúdes feroces en acecho,  
sobre los mismos muertos sin remedio y sin fosa  
te quiero, y te quisiera besar con todo el pecho  
hasta en el polvo, esposa.

Cuando junto a los campos de combate te piensa  
mi frente que no enfría ni aplaca tu figura,  
te acercas hacia mí como una boca inmensa  
de hambrienta dentadura.

Escríbeme a la lucha, siénteme en la trinchera:  
aquí con el fusil tu nombre evoco y fijo,  
y defendiendo tu vientre de pobre que me espera,  
y defendiendo tu hijo.

Nacerá nuestro hijo con el puño cerrado,  
envuelto en un clamor de victoria y guitarras,  
y dejaré a tu puerta mi vida de soldado  
sin colmillos ni garras.

Es preciso matar para seguir viviendo.  
Un día iré a la sombra de tu pelo lejano,  
y dormiré en la sábana de almidón y de estruendo  
cosida por tu mano.

Tus piernas implacables al parto van derechas,  
y tu implacable boca de labios indomables,  
y ante mi soledad de explosiones y brechas  
recorres un camino de besos implacables.

Para el hijo será la paz que estoy forjando.  
Y al fin en un océano de irremediables huesos  
tu corazón y el mío naufragarán, quedando  
una mujer y un hombre gastados por los besos.

(OC, pp. 602-604)

La exaltación esperanzada de *Viento del pueblo* va a ser sustituida por una visión más negativa, fruto del enfrentamiento con los aspectos más descarnados de la guerra: los lisiados, los huérfanos, la muerte invaden su poesía. A uno de estos poemas titulado precisamente “El herido” pertenece el conocido fragmento al que se ha puesto música con el nombre de “para la libertad”. En él tiene sitio para sus enemigos en un extenso poema en serventesios titulado “Los hombres viejos”, donde ataca incisivamente a los que se aferran a la rancia y vacía tradición:

Viejos exhombres viejos: ni viejos tan siquiera.  
La vejez es un don que cederá mi frente,  
y a vuestro lado es joven como la primavera.  
Sois la decrepitud andante y maloliente.

Sois mis enemiguitos: los del mundo que siento  
rodar sobre mi pecho más claro cada día.

Y con un soplo sólo de mi caliente aliento,  
con este solo soplo dicté vuestra agonía.

(COC, p. 660)

A pesar de ser poemas recogidos bajo el simbólico y nada filantrópico título de *El hombre acecha* y de ese tono desgarrado, se perciben aún resquicios de esperanza, como la que se deja ver en la parte final de la dedicatoria a Pablo Neruda:

“Pero mira el pueblo que sonrío con una florida tristeza augurando el porvenir de la alegre sustancia. Él nos responderá. Y las tabernas, hoy tenebrosas como funerarias, irradiarán el resplandor más penetrante del vino y la poesía.

(OC, p. 647).

Una esperanza por la que clama en la “Canción última”, donde el uso de versos de arte menor y la desnudez retórica consiguen una conmovedora intimidad con el lector:

Pintada, no vacía:  
pintada está mi casa  
del color de las grandes  
pasiones y desgracias.

Regresará del llanto  
adonde fue llevada  
con su desierta mesa  
con su ruinoso cama.

Florecerán los besos  
sobre las almohadas.

Y en torno de los cuerpos  
elevantá la sábana  
su intensa enredadera  
nocturna, perfumada.

El odio se amortigua  
detrás de la ventana.

Será la garra suave.

Dejadme la esperanza.

(OC, pp. 680-681)

En la época de la preparación de este libro no sólo el devenir de la guerra contribuía a dar ese color de desgracia que se cernía sobre Miguel. La muerte de su primer hijo en octubre del 38 fue un fuerte varapalo para el poeta, sólo compensado con el nacimiento de su segundo hijo Manuel Miguel en marzo del año siguiente. El tono íntimo con el que cierra *El hombre acecha* será el que presida su último y más personal poemario el *Cancionero y romancero de ausencias*, escrito en el inicio del largo calvario que le llevó por diferentes cárceles de la península. Este libro recoge poemas profundamente emotivos escritos a la muerte de su primogénito: “Desde que tú eres muerto no alientan las mañanas”, dice un verso de la composición titulada “A mi hijo”. No menos conmovedor es el sentimiento de la pareja expresado en el final de aquel que empieza “Era un hoyo no muy hondo”:

Mi casa es un ataúd.  
Bajo la lluvia redobla.  
Y ahuyenta las golondrinas  
que no la quisieran torva.

En mi casa falta un cuerpo.  
Dos en nuestra casa sobran.

(OC, p. 706)

En 1939 entra y sale de la cárcel en varias ocasiones; sin embargo, su encierro se hará definitivo cuando en enero de 1940 el Consejo de Guerra le condene a muerte y se le conmute la pena por treinta años de reclusión. La separación de su familia y amigos será otro de los temas fundamentales de ese *Cancionero* final. Fruto de tal sentimiento son poemas tan conocidos como las *Nanas de la cebolla*, donde se aferra a la risa de su hijo Miguel como símbolo de libertad:

Tu risa me hace libre,  
me pone alas.  
Soledades me quita,  
cárcel me arranca.  
Boca que vuela,  
corazón que en tus labios  
relampaguea.

(OC, p. 732)

El otro gran refugio es el amor y la entrega al ser querido en una dimensión carnal que Miguel Hernández hace trascendente. Títulos como “Orillas de tu vientre”, “La boca”, “Yo no quiero más luz que tu cuerpo ante el mío” son suficientemente explícitos. La fusión con la amada, el amparo que constituye su vientre (“menos tu vientre / todo es confuso”), sublimado por su papel de fuente de vida, de medio para prolongar la propia existencia a través del hijo propio y a través de los hijos de toda la humanidad, dan a estos poemas una dimensión que funde la vivencia íntima con los mayores anhelos del ser humano:

*Hijo de la luz y de la sombra*

Tejidos en el alma, grabados, dos panales  
no pueden detener la miel en los pezones.  
Tus pechos en el alba: maternos manantiales,  
luchan y se atropellan con blancas efusiones.

Se han desbordado, esposa, lunarmente tus venas,  
hasta inundar la casa que tu sabor rezuma.  
Y es como si brotaras de un pueblo de colmenas,  
tú toda una colmena de leche con espuma.

Es como si tu sangre fuera dulzura toda,  
laboriosas abejas filtradas por tus poros.  
Oigo un clamor de leche, de inundación, de boda  
junto a ti, recorrida por caudales sonoros.

Caudalosa mujer, en tu vientre me entierro.  
Tu caudaloso vientre será mi sepultura.  
Si quemaran mis huesos con la llama del hierro,  
verían qué grabada llevo allí tu figura.

Para siempre fundidos en el hijo quedamos:  
fundimos como anhelan nuestras ansias voraces:  
en un ramo de tiempo, de sangre, los dos ramos,  
en un haz de caricias, de pelo, los dos haces.

Los muertos, con un fuego congelado que abrasa,  
laten junto a los vivos de una manera terca.  
Viene a ocupar el hijo los campos y la casa  
que tú y yo abandonamos quedándonos muy cerca.

Haremos de este hijo generador sustento,  
y hará de nuestra carne materia decisiva:  
donde sienten su alma las manos y el aliento  
las hélices circulen, la agricultura viva.

Él hará que esta vida no caiga derribada,  
pedazo desprendido de nuestros dos pedazos,  
que de nuestras dos bocas hará una sola espada  
y dos brazos eternos de nuestros cuatro brazos.

No te quiero a ti sola: te quiero en tu ascendencia  
y en cuanto de tu vientre descenderá mañana.  
Porque la especie humana me han dado por herencia  
la familia del hijo será la especie humana.

Con el amor a cuestras, dormidos y despiertos,  
seguiremos besándonos en el hijo profundo.  
Besándonos tú y yo se besan nuestro muertos,  
se besan los primeros pobladores del mundo.

(OC, p. 715-716)

El paso por doce centros penitenciarios en la etapa más dura de la posguerra va minando la salud del poeta. En 1941 es trasladado al Reformatorio de Adultos de Alicante. El regreso a su tierra y la cercanía de su familia poco pueden hacer contra las secuelas de las enfermedades acumuladas: diversas dolencias pulmonares acaban complicándose con unas fiebres tifoideas. Sabedor de que se acerca su final, accede a las presiones para contraer matrimonio por la Iglesia, con el fin de evitarle futuros problemas a Josefina y a su hijo. Unas semanas después de la boda, celebrada en el lecho de muerte, recibe autorización para ser trasladado al sanatorio para tuberculosos de Valencia. Sin embargo, es demasiado tarde: el 27 de marzo, con lágrimas en los ojos por no haber podido ver a su hijo por última vez, se despide de su mujer. Fallece al día siguiente y con él un luchador incansable que hizo de su vida y de su obra un compromiso con los desfavorecidos y con la causa de la libertad:

Para la libertad sangro, lucho, pervivo.  
Para la libertad, mis ojos y mis manos,  
como un árbol carnal, generoso y cautivo,  
doy a los cirujanos.

Para la libertad siento más corazones  
que arenas en mi pecho: dan espumas mis venas,  
y entro en los hospitales, y entro en los algodones  
como en las azucenas.

Para la libertad me desprendo a balazos  
de los que han revolcado su estatua por el lodo.  
Y me desprendo a golpes de mis pies, de mis brazos,  
de mi casa, de todo.

Porque donde unas cuencas vacías amanezcan,  
ella pondrá dos piedras de futura mirada  
y hará que nuevos brazos y nuevas piernas crezcan  
en la carne talada.

Reñoñarán aladas de savia sin otoño  
reliquias de mi cuerpo que pierdo en cada herida.  
Porque soy como el árbol talado, que retoño:  
porque aún tengo la vida.

(OC, p. 666)

A pesar de su muerte, no se equivocaba al decir que nuevos brotes de savia renacerían, pues el ejemplo de su vida y de su entrega lo convirtió, algunas décadas después de su desaparición, en un símbolo de la lucha por la libertad en diferentes latitudes. En los años sesenta surgieron en España una serie de artistas que hicieron de su voz y de su música un medio de reivindicación política contra la dictadura franquista. Estos cantautores encontraron en la poesía de Miguel Hernández palabras llenas de vigencia para denunciar la falta de libertad y la explotación de las clases populares. A finales de esta década Paco Ibáñez hizo una versión del poema “Aceituneros”, incluido en *Vientos del pueblo*, titulada “Andaluces de Jaén”, que cantó en su famoso concierto en el Teatro Olimpia de París. En 1971 Enrique Morente consiguió grabar su *Homenaje flamenco a Miguel Hernández* con siete temas, entre los que se incluía en combativo “El niño yuntero” y el más biográfico de las “Nanas de la cebolla”. En 1972 apareció el trabajo de Joan Manuel Serrat que llevaba por título el nombre del poeta, con diez temas entresacados de diferentes poemarios del autor. Del otro lado del Atlántico otro luchador contra la dictadura, en este caso la de Pinochet, el chileno Víctor Jara también incluyó “El niño yuntero” entre su repertorio.

La llegada de la democracia en España, lejos de silenciarla, motivó que se siguiera escuchando la obra del poeta. Grupos como Jarcha o Mocedades incluían algún poema de Hernández en sus conciertos, en plena Transición. A partir de entonces muchos han sido los intérpretes que han explorado la obra del autor oriolano: desde Camarón de la Isla, pasando por Víctor Manuel y Ana Belén o Silvio Rodríguez hasta La Barbería del Sur con Rosario. Incluso en espectáculos de danza, se le ha puesto movimiento a sus versos, como hizo la bailaora flamenca María Pagés en 2004.

Miguel Hernández ha sido uno de los poetas españoles más atendidos y más requeridos por los artistas contemporáneos. ¿Puede tener mejor recompensa un creador que defendía la utilidad pero también la belleza de su obra que ver que otros artistas siguen “soplado a través de sus poros” sus poesías, para conducir los ojos y los sentimientos de su público hacia las cumbres más hermosas, tal como él dejó escrito?

En este año en el que se multiplican los homenajes a su figura, quizás el más mediático de todos ellos sea el que Joan Manuel Serrat le ha dedicado con la grabación de un CD con otros trece poemas musicados de Miguel Hernández, al que acompaña un documental en DVD sobre el poeta, que lleva el título del poema reproducido arriba: “Hijo de la luz y de la sombra”. Este centenario puede ser un buen momento para acercarse a alguno de sus libros de poemas o, mejor aún, manejar sus obras completas para seguir, donde puede hacerse de forma más placentera, en sus versos, la biografía y la magnitud de este poeta sincero al que, como auguró otro gran escritor, una de las dos Españas le heló el corazón. Recomiendo las siguientes ediciones: *Obra poética completa*, con introducción, estudio y notas de Leopoldo de Luis y Jorge Urrutia o la edición crítica de la *Obra completa* realizada por Agustín Sánchez Vidal y José Carlos Rovira, con la colaboración de Carmen Alemany, que incluye también el teatro, la prosa y la correspondencia. Con motivo del centenario, Espasa ha reeditado esta última, con una introducción de Agustín Sánchez Vidal, aunque sin el aparato crítico. Las citas completas de estas ediciones están en el listado bibliográfico que incluyo a continuación, donde también pueden encontrarse varias biografías, algunas recientemente aparecidas, y estudios o reflexiones sobre su figura y su obra, en algún caso realizados por poetas que le conocieron, como Leopoldo de Luis.

## BIBLIOGRAFÍA

CANO BALLESTA, Juan, *La poesía de Miguel Hernández*, Madrid: Gredos, 1962.

CELAYA, Gabriel, *Ensayos literarios*, edición y estudio previo de Antonio Chicharro, Madrid: Visor Libros, 2009.

DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier, y Mariano de Paco, *El teatro de Miguel Hernández*, Murcia: Universidad, 1981.

*Estudios sobre Miguel Hernández*, edición de Francisco Javier Díez de Revenga y Mariano de Paco, Murcia: Universidad, 1992.

- FERRIS, José Luis, *Miguel Hernández: pasiones, cárcel y muerte de un poeta*, Madrid: Temas de Hoy, 2010.
- GUEREÑA, Jacinto-Luis, *Miguel Hernández: biografía ilustrada*, Barcelona: Destino, 1978.
- HERNÁNDEZ, Miguel, *Obra poética completa*, introducción, estudios y notas de Leopoldo de Luis y Jorge Urrutia, Madrid: Zero, 1976.
- HERNÁNDEZ, Miguel, *Obra completa*, edición crítica de Agustín Sánchez Vidal y José Carlos Rovira, con la colaboración de Carmen Alemany, Madrid: Espasa-Calpe, 1992.
- HERNÁNDEZ, Miguel, *Obra completa*, introducción, Agustín Sánchez Vidal, Madrid: Espasa, 2010.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, José Juan, *El contenido político y social en la obra de Miguel Hernández*, México: UNAM, 1965.
- LUIS, Leopoldo de, *Aproximaciones a la obra de Miguel Hernández*, Madrid: Libertarias Prodhufi, 1994.
- MANRESA, Josefina, *Recuerdos de la vida de Miguel Hernández*, Madrid: Ediciones de la Torre, 1981.
- MARTÍN, Eutimio, *El oficio de poeta: Miguel Hernández*, Madrid: Aguilar, 2010.
- RAMOS, Vicente, *Miguel Hernández*, Madrid: Gredos, 1973.

## ANTOLOGÍA: SELECCIÓN DE POEMAS DE MIGUEL HERNÁNDEZ

Lourdes Cacho Escudero

Poetisa

**RESUMEN:** *Lourdes Cacho hace un recorrido personal e intimista por los paisajes, avatares y vivencias que constituyen la existencia del poeta Miguel Hernández desde su Oribuela natal hasta Alicante, en cuya cárcel fallece en 1942, condenado por antifranquista. De este modo, la autora hace un repaso antológico de la obra del poeta, que permite disfrutar de algunos de sus poemas más bellos, vivenciados a través del espíritu especialmente receptivo y poético de la escritora naldense.*

**ABSTRACT:** *Lourdes Cacho provides a personal, intimate review of the landscapes, vicissitudes and experiences of the poet Miguel Hernández from his birth in Oribuela to his death in a jail in Alicante in 1942, after being condemned for being anti-Franco. This way, the author provides an anthological review of the opus of the poet, which allows the reader to enjoy some of his most beautiful poems, lived through the particularly receptive and poetic spirit of the Nalda-based writer.*

### ANTOLOGÍA

Probablemente, haya sido Miguel Hernández, el poeta que más ha llegado al pueblo. Forjador en sus sueños, entre las sombras de una prisión, de la libertad, Miguel Hernández escribió un canto de lucha y esperanza en su búsqueda de la luz. Seleccionar algunos de sus poemas es una ardua tarea porque se abandonan otros que sin duda se merecen estar aquí. Así es que me he ido a su pueblo, a sus quince años y he crecido con él a lo largo de toda su obra, he sufrido, me he enamorado, he viajado a Madrid, me he sentido como un árbol enjaulado, he cantado con el pueblo y he puesto un yugo al cuello de mi infancia; también me han encarcelado y en la cárcel, junto a su poesía me pareció ver a mi abuelo y sus dibujos, y una voz desde mi corazón poeta musitó: “dejadme la esperanza”. Y nació la poesía... y la vida.

#### **PERITO EN LUNAS (1933)**

Cuarenta y dos octavas reales con acentuación en las sílabas sexta y décima componen esta obra. La poética del libro gira alrededor de la luna, pero también hay elementos y temas cotidianos. Nos muestra en esta obra una poesía pura y hermética, al estilo de Góngora, haciendo un uso espectacular de la metáfora.

He elegido la octava número XXXVI (funerario y cementerio) por haber encontrado en ella, o al menos a mí me lo parece, cierto tono burlesco.

#### **Octava n.º XXXVI**

Final modisto de cristal y pinos,  
a la medida de una rosa misma  
hazme de aquél un traje, que en un prisma,  
¿no? se ahogue, no, en un diamante fino.

Patio de vecindad, menos vecino,  
del que al fin pesa más y más se abisma;

abre otro túnel más bajo tus flores  
para hacer subterráneos mis amores.

### **POEMAS (1933-1934)**

Miguel Hernández escribió una colección de silbos titulados “*El silbo de la llaga perfecta*”, “*El silbo de las ligaduras*”, “*El silbo del dale*”, “*El silbo del mal de ausencia*”, “*El silbo de la sequía*” y “*El silbo de la afirmación de la aldea*”.

La palabra silbo en la voz del poeta significa “pena”. He elegido “el silbo de la afirmación de la aldea”, en primer lugar porque mis sentimientos se identifican con los del poeta y en segundo lugar porque es un poema que emociona, en el que se puede palpar la pena del poeta en cada verso. Miguel Hernández lo escribe como consecuencia de su segundo viaje a Madrid. El poema se divide en dos partes; en la primera el poeta habla de la ciudad como algo agobiante, que lo ahoga, se siente enjaulado en la ciudad; y en la segunda parte el poeta se afirma a la aldea. En la ciudad no encuentra la plenitud del mundo, lo que quiere el poeta es sentir cerca la naturaleza, la cercanía de su aldea, de su pueblo. En la ciudad, rodeado de mucha gente, se siente solo y en su pueblo, rodeado de la naturaleza, del silencio, de la arcilla, se siente acompañado y feliz. En un poema verdaderamente emocionante y bonito.

#### **El silbo de afirmación en la aldea**

Alto soy de mirar a las palmeras,  
rudo de convivir con las montañas...  
Yo me vi bajo y blando en las aceras  
de una ciudad espléndida de arañas.  
Difíciles barrancos de escaleras,  
calladas cataratas de ascensores,  
¡qué impresión de vacío!  
ocupaban el puesto de mis flores,  
los aires de mis aires y mi río.

Yo vi lo más notable de lo mío  
llevado del demonio, y Dios ausente.  
Yo te tuve en el lejos del olvido,  
aldea, huerto, fuente en que me vi al descuido:  
huerto, donde me hallé la mejor vida,  
aldea, donde al aire y libremente,  
en una paz larga y tendida.  
Pero volví en seguida  
mi atención a las puras existencias  
de mi retiro hacia mi ausencia atento,  
y todas sus ausencias  
me llenaron de luz el pensamiento.

Iba mi pie sin tierra, ¡qué tormento!,  
vacilando en la cera de los pisos,  
con un temor continuo, un sobresalto,  
que aumentaban los timbres, los avisos,  
las alarmas, los hombres y el asfalto.  
¡Alto!, ¡Alto!, ¡Alto!, ¡Alto!  
¡Orden!, ¡Orden! ¡Qué altiva  
imposición del orden una mano,  
un color, un sonido!  
Mi cualidad visiva,  
¡ay!, perdía el sentido.

Topado por mil senos, embestido

por más de mil peligros, tentaciones,  
mecánicas jaurías,  
me seguían lujurias y cláxones,  
deseos y tranvías.

¡Cuánto labio de púrpuras teatrales,  
exageradamente pecadores!  
¡Cuánto vocabulario de cristales,  
al frenesí llevando los colores  
en una pugna, en una competencia  
de originalidad y de excelencia!  
¡Qué confusión! ¡Babel de las babeles!  
¡Gran ciudad! ¡gran demontre! ¡gran puñeta!  
¡el mundo sobre rieles,  
y su desequilibrio en bicicleta!

Los vicios desdentados, las ancianas  
echándose en las camas rosicleres,  
infamia de las canas,  
y aun buscando sin tuétano placeres.

Árboles, como locos, enjaulados:  
alamedas, jardines  
para destuetanarse el mundo; y lados  
de creación ultrajada por orines.

Huele el macho a jazmines,  
y menos lo que es todo parece  
la hembra oliendo a cuadra y podredumbre.  
¡Ay, cómo empequeñece  
andar metido en esta muchedumbre!  
¡Ay!, ¿dónde está mi cumbre,  
mi pureza, y el valle del sesteo  
de mi ganado aquel y su pastura?  
Y miro, y sólo veo  
velocidad de vicio y de locura.  
Todo eléctrico: todo de momento.

Nada serenidad, paz recogida.  
Eléctrica la luz, la voz, el viento,  
y eléctrica la vida.  
Todo electricidad: todo presteza  
eléctrica: la flor y la sonrisa,  
el orden, la belleza,  
la canción y la prisa.  
Nada es por voluntad de ser, por gana,  
por vocación de ser. ¿Qué hacéis las cosas  
de Dios aquí: la nube, la manzana,  
el borrico, las piedras y las rosas?

¡Rascacielos! ¡qué risa! ¡Rascaleches!  
¡Qué presunción los manda hasta el retiro  
de Dios! ¿Cuándo será, Señor, que echas  
tanta soberbia abajo de un suspiro?  
¡Ascensores! ¡qué rabia! A ver, ¿cuál sube  
a la talla de un monte y sobrepasa  
el perfil de una nube,

o el cardo, que de místico se abrasa  
en la serrana gracia de la altura?  
¡Metro!: ¡qué noche oscura  
para el suicidio del que desespera!  
¡qué subterránea y vasta gusanera,  
donde se cata y zumba  
la labor y el secreto de la tumba!  
¡Asfalto!: ¡qué impiedad para mi planta!  
¡Ay, qué de menos echa  
el tacto de mi pie mundos de arcilla  
cuyo contacto imanta,  
paisajes de cosecha,  
caricias y tropiezos de semilla!

¡Ay, no encuentro, no encuentro  
la plenitud del mundo en este centro!  
En los naranjos dulces de mi río,  
asombros de oro en estas latitudes,  
oh ciudad, cojitranca, desvarío,  
sólo abarca mi mano plenitudes.  
No concuerdo con todas estas cosas  
de escaparate y de bisutería:  
entre sus variedades procelosas,  
es la persona mía,  
como el árbol, un triste anacronismo.  
Y el triste de mí mismo,  
sale por su alegría,  
que se quedó en el mayo de mi huerto,  
de este urbano bullicio  
donde no estoy de mí seguro cierto,  
y es por mayor la vida como el vicio.

He medio boquiabierto  
la soledad cerrada de mi huerto.  
He regado las plantas:  
las de mis pies impuras y otras santas,  
en la sequía breve de mi ausencia  
por nadie reemplazada. Se derrama,  
rogándome asistencia,  
el limonero al suelo, ya cansino,  
de tanto agrio picudo.  
En el miembro desnudo de una rama,  
se le ve al ave el trino  
recóndito, desnudo.

Aquí la vida es pormenor: hormiga,  
muerte, cariño, pena,  
piedra, horizonte, río, luz, espiga,  
vidrio, surco y arena.  
Aquí está la basura  
en las calles, y no en los corazones.  
Aquí todo se sabe y se murmura:  
no puede haber oculta la criatura  
mala, y menos las malas intenciones.

Nace un niño, y entera

la madre a todo el mundo del contorno.  
Hay pimentón tendido en la ladera,  
hay pan dentro del horno,  
y el olor llena el ámbito, rebasa  
los límites del marco de las puertas,  
penetra en toda la casa  
y panifica el aire de las huertas.

Con una paz de aceite derramado,  
enciende el río un lado y otro lado  
de su imposible, por eterna, huida.  
Como una miel muy lenta destilada,  
por la serenidad de su caída  
sube la luz a las palmeras: cada  
palmera se disputa  
la soledad suprema de los vientos,  
la delicada gloria de la fruta  
y la supremacía  
de la elegancia de los movimientos  
en la más venturosa geografía.

Está el agua que trina de tan fría  
en la pila y la alberca  
donde aprendí a nadar. Están los pavos,  
la Navidad se acerca,  
explotando de broma en los tapiales,  
con los desplantes y los gestos bravos  
y las barbas con ramos de corales.  
Las venas manantiales  
de mi pozo serrano  
me dan, en el pozal que les envió,  
pureza y lustración para la mano,  
para la tierra seca amor y frío.

Haciendo el hortelano,  
hoy en este solaz de regadío  
de mi huerto me quedo.  
No quiero más ciudad, que me reduce  
su visión, y su mundo me da miedo.

¡Cómo el limón reluce  
encima de mi frente y la descansa!  
¡Cómo apunta en el cruce  
de la luz y la tierra el lirio puro!

Se combate la pita, y se remansa  
el perejil en un aparte oscuro.  
Hay azahar, ¡qué osadía de la nieve!  
y estamos en diciembre, que, hasta enero,  
a oler, lucir y porfiar se atreve  
en el alrededor del limonero.

Lo que haya de venir, aquí lo espero  
cultivando el romero y la pobreza.  
Aquí de nuevo empieza  
el orden, se reanuda  
el reposo, por yerros alterado,

mi vida humilde, y por humilde, muda.  
Y Dios dirá, que está siempre callado.

### **EL RAYO QUE NO CESA (1934-1935)**

En la obra *El rayo que no cesa*, Miguel Hernández nos describe la angustia desde su propia angustia. Según expertos, es una obra con una estructura estudiada al milímetro y una poesía neorromántica. He elegido cuatro poemas: dos extensos y dos sonetos.

### **ME LLAMO BARRO AUNQUE MIGUEL ME LLAME**

En este poema, extenso y excepcional, el poeta desesperado por el amor, quiere convertirse en barro para que su amada marque su huella en él, soportar todas las estaciones para finalmente unirse a ella. Manifiesta una angustia y un temor hacia los peligros que le rodean, teme que el barro sea destruido, partido, que la sequía acabe con él. Teme que el amor se rompa de alguna manera y teme también que se desborde por completo y amanezca una pasión incontrolable. Él busca convertirse en barro para llegar hasta su amada y enamorarla; él quiere moldear el amor.

#### **Me llamo barro aunque Miguel me llame. Me llamo barro...**

Barro es mi profesión y mi destino  
que mancha con su lengua cuanto lame.

Soy un triste instrumento del camino.  
Soy una lengua dulcemente infame  
a los pies que idolatro desplegada.

Como un nocturno buey de agua y barbecho  
que quiere ser criatura idolatrada,  
embisto a tus zapatos ya sus alrededores,  
y hecho de alfombras y de besos hecho  
tu talón que me injuria beso y siembro de flores.

Coloco relicarios de mi especie  
a tu talón mordiente, a tu pisada,  
y siempre a tu pisada me adelanto  
para que tu impasible pie desprecie  
todo el amor que hacia tu pie levanto.

Más mojado que el rostro de mi llanto,  
cuando el vidrio lanar del hielo bala,  
cuando el invierno tu ventana cierra  
bajo a tus pies un gavilán de ala,  
de ala manchada y corazón de tierra.  
Bajo a tus pies un ramo derretido  
de humilde miel pataleada y sola,  
un despreciado corazón caído  
en forma de alga y en figura de ola.

Barro en vano me invisto de amapola,  
barro en vano vertiendo voy mis brazos,  
barro en vano te muerdo los talones,  
dándote a malheridos aletazos  
sapos como convulsos corazones.

Apenas si me pisas, si me pones  
la imagen de tu huella sobre encima,  
se despedaza y rompe la armadura  
de arrope bipartido que me ciñe la boca  
en carne viva y pura,

pidiéndote a pedazos que la oprima  
siempre tu pie de liebre libre y loca.

Su taciturna nata se arracima,  
los sollozos agitan su arboleda  
de lana cerebral bajo tu paso.  
Y pasas, y se queda  
incendiando su cera de invierno ante el ocaso,  
mártir, alhaja y pasto de la rueda.

Harto de someterse a los puñales  
circulantes del carro y la pezuña,  
teme del barro un parto de animales  
de corrosiva piel y vengativa uña.

Teme que el barro crezca en un momento,  
teme que crezca y suba y cubra tierna,  
tierna y celosamente  
tu tobillo de junco, mi tormento,  
teme que inunde el nardo de tu pierna  
y crezca más y ascienda hasta tu frente.

Teme que se levante huracanado  
del blando territorio del invierno  
y estalle y truene y caiga diluviado  
sobre tu sangre duramente tierno.

Teme un asalto de ofendida espuma  
y teme un amoroso cataclismo.

Antes que la sequía lo consuma  
el barro ha de volverte de lo mismo.

### **COMO EL TORO HE NACIDO PARA EL LUTO**

En este soneto, al que muchos autores no dudan en catalogar de obra maestra, se personifica al toro para mostrar la pena y la angustia que siente el poeta al no ser correspondido por su amada. Algunos estudiosos, sin embargo, encuentran en este soneto no la falta de correspondencia de su amada, sino un deseo sexual frenado o reprimido por la falta de libertad de la época. Sean cuales fueren sus intenciones, lo cierto es que en esta obra se refleja su angustia por no recibir el apasionado amor que él reclama.

#### **Como el toro he nacido...**

Como el toro he nacido para el luto  
y el dolor, como el toro estoy marcado  
por un hierro infernal en el costado  
y por varón en la ingle con un fruto.

Como el toro lo encuentra diminuto  
todo mi corazón desmesurado,  
y del rostro del beso enamorado,  
como el toro a tu amor se lo disputo.

Como el toro me crezco en el castigo,  
la lengua en corazón tengo bañada  
y llevo al cuello un vendaval sonoro.

Como el toro te sigo y te persigo,  
y dejas mi deseo en una espada,  
como el toro burlado, como el toro.

## **POR UNA SENDA VAN LOS HORTELANOS**

En este soneto, describe Miguel Hernández los quehaceres de los hombres del campo de su época. Nos muestra otra vez al toro como símbolo de la pena. Él, dice ir por otra senda, no es el campo su destino, y por su senda va solo, sin la compañía que él desearía tener.

### **Por una senda van los hortelanos...**

Por una senda van los hortelanos,  
que es la sagrada hora del regreso,  
con la sangre injuriada por el peso  
de inviernos, primaveras y veranos.

Vienen de los esfuerzos sobrehumanos  
y van a la canción, y van al beso,  
y van dejando por el aire impreso  
un olor de herramientas y de manos.

Por otra senda yo, por otra senda  
que no conduce al beso aunque es la hora,  
sino que merodea sin destino.

Bajo su frente trágica y tremenda,  
un toro solo en la ribera llora  
olvidando que es toro y masculino.

## **ELEGÍA A RAMÓN SIJÉ**

Probablemente sea esta elegía la que mejor describe el dolor de la muerte, la que mejor describe la desesperación y la impotencia con que la muerte impregna los corazones. ¿Quién no conoce este grito desesperado por vencer a la muerte? Hipérbolos y metáforas nos desgarran el corazón con el tremendo dolor que siente el poeta a consecuencia de la muerte de su amigo y su canto desconsolado que pretende resucitarle.

### **Elegía**

*(En Oribe, su pueblo y el mío, se  
me ha muerto como del rayo Ramón Sijé,  
con quien tanto quería).*

Yo quiero ser llorando el hortelano  
de la tierra que ocupas y estercolas,  
compañero del alma, tan temprano.

Alimentando lluvias, caracolas  
y órganos mi dolor sin instrumento.  
a las desalentadas amapolas

daré tu corazón por alimento.  
Tanto dolor se agrupa en mi costado,  
que por doler me duele hasta el aliento.

Un manotazo duro, un golpe helado,  
un hachazo invisible y homicida,  
un empujón brutal te ha derribado.

No hay extensión más grande que mi herida,  
lloro mi desventura y sus conjuntos  
y siento más tu muerte que mi vida.

Ando sobre rastros de difuntos,  
y sin calor de nadie y sin consuelo  
voy de mi corazón a mis asuntos.

Temprano levantó la muerte el vuelo,  
temprano madrugó la madrugada,  
temprano estás rodando por el suelo.

No perdono a la muerte enamorada,  
no perdono a la vida desatenta,  
no perdono a la tierra ni a la nada.

En mis manos levanto una tormenta  
de piedras, rayos y hachas estridentes  
sedienta de catástrofes y hambrienta.

Quiero escarbar la tierra con los dientes,  
quiero apartar la tierra parte a parte  
a dentelladas secas y calientes.

Quiero minar la tierra hasta encontrarte  
y besarte la noble calavera  
y desamordazarte y regresarte.

Volverás a mi huerto y a mi higuera:  
por los altos andamios de las flores  
pajareará tu alma colmenera

de angelicales ceras y labores.  
Volverás al arrullo de las rejas  
de los enamorados labradores.

Alegrarás la sombra de mis cejas,  
y tu sangre se irán a cada lado  
disputando tu novia y las abejas.

Tu corazón, ya terciopelo ajado,  
llama a un campo de almendras espumosas  
mi avariciosa voz de enamorado.

A las aladas almas de las rosas  
del almendro de nata te requiero,  
que tenemos que hablar de muchas cosas,  
compañero del alma, compañero.

(10 de enero de 1936)

### **VIENTO DEL PUEBLO (1936-1937)**

*Viento del pueblo*, es un libro escrito en plena guerra civil. En la guerra civil española hubo un tipo de obras que respondían a lo que se llamó literatura de urgencia. Se podría decir que la literatura útil, urgente y necesaria se correspondía mayormente con los romances y poemas que se escribían en revistas, que llegaban a las trincheras y también a las calles. También se escribieron obras de teatro pero fue la poesía, el romance el modo más usual de llegar al pueblo. En este libro, aparece un Miguel alentador, que anima a luchar por la libertad y por el pueblo, un Miguel que describe como nadie al fatigoso sudor del pueblo.

### **VIENTOS DEL PUEBLO ME LLEVAN**

En este poema, se muestra a un Miguel eufórico que permanece al lado del pueblo porque él es del pueblo. Es un poema alentador, que llama al pueblo para que no se rinda (hace un llamamiento a

todos los pueblos que son España). Un poema valiente, que de algún modo reta a la muerte y en ninguna medida la teme.

### **Vientos del pueblo me llevan**

Vientos del pueblo me llevan,  
vientos del pueblo me arrastran,  
me esparcen el corazón  
y me aventan la garganta.

Los bueyes doblan la frente,  
impotentemente mansa,  
delante de los castigos:  
los leones la levantan  
y al mismo tiempo castigan  
con su clamorosa zarpa.

No soy un de pueblo de bueyes,  
que soy de un pueblo que embargan  
yacimientos de leones,  
desfiladeros de águilas  
y cordilleras de toros  
con el orgullo en el asta.  
Nunca medraron los bueyes  
en los páramos de España.

¿Quién habló de echar un yugo  
sobre el cuello de esta raza?  
¿Quién ha puesto al huracán  
jamás ni yugos ni trabas,  
ni quién al rayo detuvo  
prisionero en una jaula?

Asturianos de braveza,  
vascos de piedra blindada,  
valencianos de alegría  
y castellanos de alma,  
labrados como la tierra  
y airosos como las alas;  
andaluces de relámpagos,  
nacidos entre guitarras  
y forjados en los yunques  
torrenciales de las lágrimas;  
extremeños de centeno,  
gallegos de lluvia y calma,  
catalanes de firmeza,  
aragoneses de casta,  
murcianos de dinamita  
frutalmente propagada,  
leoneses, navarros, dueños  
del hambre, el sudor y el hacha,  
reyes de la minería,  
señores de la labranza,  
hombres que entre las raíces,  
como raíces gallardas,  
vais de la vida a la muerte,  
vais de la nada a la nada:

yugos os quieren poner  
gentes de la hierba mala,  
yugos que habéis de dejar  
rotos sobre sus espaldas.

Crepúsculo de los bueyes  
está despuntando el alba.

Los bueyes mueren vestidos  
de humildad y olor de cuadra;  
las águilas, los leones  
y los toros de arrogancia,  
y detrás de ellos, el cielo  
ni se enturbia ni se acaba.  
La agonía de los bueyes  
tiene pequeña la cara,  
la del animal varón  
toda la creación agranda.

Si me muero, que me muera  
con la cabeza muy alta.  
Muerto y veinte veces muerto,  
la boca contra la grama,  
tendré apretados los dientes  
y decidida la barba.

Cantando espero a la muerte,  
que hay ruiseñores que cantan  
encima de los fusiles  
y en medio de las batallas

## **EL NIÑO YUNTERO**

Cuando leo este poema la voz de Joan Manuel Serrat me canta cada estrofa; siempre lo leo cantando, no lo puedo evitar; ese canto contra esa explotación infantil, ese sudor que la tierra ofrece al niño y del cual va a recoger hambre, hambre y hambre. Os invito a leerlo con detenimiento, desde los surcos de la tierra y a pleno sol, como lo hicieron tantos niños... Es como si un yugo si hubiera adherido al alma.

### **El niño yuntero**

Carne de yugo, ha nacido  
más humillado que bello,  
con el cuello perseguido  
por el yugo para el cuello.

Nace, como la herramienta,  
a los golpes destinado,  
de una tierra descontenta  
y un insatisfecho arado.

Entre estiércol puro y vivo  
de vacas, trae a la vida  
un alma color de olivo  
vieja ya y encallecida.

Empieza a vivir, y empieza  
a morir de punta a punta  
levantando la corteza  
de su madre con la yunta.

Empieza a sentir, y siente  
la vida como una guerra  
y a dar fatigosamente  
en los huesos de la tierra.

Contar sus años no sabe,  
y ya sabe que el sudor  
es una corona grave  
de sal para el labrador.

Trabaja, y mientras trabaja  
masculinamente serio,  
se unge de lluvia y se alhaja  
de carne de cementerio.

A fuerza de golpes, fuerte,  
y a fuerza de sol, bruñido,  
con una ambición de muerte  
despedaza un pan reñido.

Cada nuevo día es  
más raíz, menos criatura,  
que escucha bajo sus pies  
la voz de la sepultura.

Y como raíz se hunde  
en la tierra lentamente  
para que la tierra inunde  
de paz y panes su frente.

Me duele este niño hambriento  
como una grandiosa espina,  
y su vivir ceniciento  
resuelve mi alma de encina.

Lo veo arar los rastros,  
y devorar un mendrugo,  
y declarar con los ojos  
que por qué es carne de yugo.

Me da su arado en el pecho,  
y su vida en la garganta,  
y sufro viendo el barbecho  
tan grande bajo su planta.

¿Quién salvará a este chiquillo  
menor que un grano de avena?  
¿De dónde saldrá el martillo  
verdugo de esta cadena?

Que salga del corazón  
de los hombres jornaleros,  
que antes de ser hombres son  
y han sido niños yunteros.

### **CANCIÓN DEL ESPOSO SOLDADO**

Miguel va a ser padre y escribe este poema en las trincheras, bajo su condición de soldado y bajo su condición de esposo. Él piensa en su esposa y en el hijo que ambos esperan con entusiasmo. En

realidad es ella la que acude al pensamiento de Miguel y le da fuerzas para seguir. Una situación que conocieron miles de soldados.

### **Canción del esposo soldado**

He poblado tu vientre de amor y sementera,  
he prolongado el eco de sangre a que respondo  
y espero sobre el surco como el arado espera:  
he llegado hasta el fondo.

Morena de altas torres, alta luz y ojos altos,  
esposa de mi piel, gran trago de mi vida,  
tus pechos locos crecen hasta mí dando saltos  
de cierva concebida.

Ya me parece que eres un cristal delicado,  
temo que te me rompas al más leve tropiezo,  
y a reforzar tus venas con mi piel de soldado  
fuera como el cerezo.

Espejo de mi carne, sustento de mis alas,  
te doy vida en la muerte que me dan y no tomo.  
Mujer, mujer, te quiero cercado por las balas,  
ansiado por el plomo.

Sobre los ataúdes feroces en acecho,  
sobre los mismos muertos sin remedio y sin fosa  
te quiero, y te quisiera besar con todo el pecho  
hasta en el polvo, esposa.

Cuando junto a los campos de combate te piensa  
mi frente que no enfría ni aplaca tu figura,  
te acercas hacia mí como una boca inmensa  
de hambrienta dentadura.

Escríbeme a la lucha, siénteme en la trinchera:  
aquí con el fusil tu nombre evoco y fijo,  
y defendiendo tu vientre de pobre que me espera,  
y defendiendo tu hijo.

Nacerá nuestro hijo con el puño cerrado,  
envuelto en un clamor de victoria y guitarras,  
y dejaré a tu puerta mi vida de soldado  
sin colmillos ni garras.

Es preciso matar para seguir viviendo.  
Un día iré a la sombra de tu pelo lejano.  
Y dormiré en la sábana de almidón y de estruendo  
cosida por tu mano.

Tus piernas implacables al parto van derechas,  
y tu implacable boca de labios indomables,  
y ante mi soledad de explosiones y brechas  
recorres un camino de besos implacables.

Para el hijo será la paz que estoy forjando.  
Y al fin en un océano de irremediables huesos,  
tu corazón y el mío naufragarán, quedando  
una mujer y un hombre gastados por los besos.

### **EL HOMBRE ACECHA (1938-1939)**

Tanto en *El hombre acecha*, como en el *Cancionero y romancero de ausencias*, el tema principal en la poesía de Miguel Hernández es el tema de la ausencia. Los poemas escritos en esta etapa están hechos en la cárcel; también es una época en la que muere su primer hijo y la ausencia por todo y de todo es lo que va a inspirar al poeta. Son poemas profundos y duros y algunos especialmente bonitos, sobre todo aquellos que se visten de esperanza y se niegan a que ésta también se le ausente de la vida. Hay poemas crudos que hablan de la realidad de la guerra, que describen a los heridos y muestran la crueldad de las armas, describen el horror de los hospitales. Uno de estos poemas se titula *El herido*, un poema que consta de dos partes, y cuya segunda parte creo que la hemos cantado todos.

#### **EL HERIDO**

En la primera parte de este poema, Miguel hace una descripción dura de los heridos. La sangre es el tema que fluye en este poema y que pone los pelos de punta. Los campos están llenos de heridos, dice, pero cuando pregunta quién no está herido, su herida es interior, le han herido también la vida y la juventud a él y a muchos como él. En la segunda parte, cuya letra se convirtió en un canto para la libertad, alienta a luchar para conseguirla, porque mientras uno esté herido quiere decir que está vivo y ese pensamiento le hará luchar por su anhelada libertad.

##### **El herido**

Para el muro de un hospital de sangre.

Por los campos luchados se extienden los heridos.  
Y de aquella extensión de cuerpos luchadores  
salta un trigal de chorros calientes, extendidos  
en roncros surtidores.

La sangre llueve siempre boca arriba, hacia el cielo.  
Y las heridas suenan, igual que caracolas,  
cuando hay en las heridas celeridad de vuelo,  
esencia de las olas.

La sangre huele a mar, sabe a mar y a bodega.  
La bodega del mar, del vino bravo, estalla  
allí donde el herido palpitante se anega,  
y florece, y se halla.

Herido estoy, miradme: necesito más vidas.  
La que contengo es poca para el gran cometido  
de sangre que quisiera perder por las heridas.  
Decid quién no fue herido.

Mi vida es una herida de juventud dichosa.  
¡Ay de quien no esté herido, de quien jamás se siente  
herido por la vida, ni en la vida reposa  
herido alegremente!

Si hasta a los hospitales se va con alegría,  
se convierten en huertos de heridas entreabiertas,  
de adelfos florecidos ante la cirugía.  
de ensangrentadas puertas.

##### **II**

Para la libertad sangro, lucho, pervivo.  
Para la libertad, mis ojos y mis manos,  
como un árbol carnal, generoso y cautivo,  
doy a los cirujanos.

Para la libertad siento más corazones  
que arenas en mi pecho: dan espumas mis venas,  
y entro en los hospitales, y entro en los algodones  
como en las azucenas.

Para la libertad me desprendo a balazos  
de los que han revolcado su estatua por el lodo.  
Y me desprendo a golpes de mis pies, de mis brazos,  
de mi casa, de todo.

Porque donde unas cuencas vacías amanezcan,  
ella pondrá dos piedras de futura mirada  
y hará que nuevos brazos y nuevas piernas crezcan  
en la carne talada.

Retoñarán aladas de savia sin otoño  
reliquias de mi cuerpo que pierdo en cada herida.  
Porque soy como el árbol talado, que retoño:  
porque aún tengo la vida.

### **CANCIÓN ÚLTIMA**

Éste es un poema para pensar; ¡cuántas casas de Nalda fueron como las de Miguel! ¡Cuántos pidieron al menos conservar la esperanza de que todo cambiara, la esperanza de que el odio desapareciera! ¡Cuántos se alimentaron de la sola esperanza de volver a ver a los seres queridos! ¡Cuántos se alimentaron de la sola esperanza de poder vivir en paz, o al menos, de poder vivir! Por todos ellos elegí este poema y con todos ellos alzo la voz para decir: *dejadme la esperanza...*

#### **Canción última**

Pintada, no vacía:  
pintada está mi casa  
del color de las grandes  
pasiones y desgracias.

Regresará del llanto  
adonde fue llevada  
con su desierta mesa,  
con su ruinoso cama.

Florecerán los besos  
sobre las almohadas.  
Y en torno de los cuerpos  
elevantará la sábana  
su intensa enredadera  
nocturna, perfumada.

El odio se amortigua  
detrás de la ventana.

Será la garra suave.

Dejadme la esperanza.

### **CANCIONERO Y ROMANCERO DE AUSENCIAS (1938-1941)**

El amor, la muerte y la vida son los tres temas principales en esta agridulce etapa del poeta. El amor es la vida y la vida es la muerte; el amor le lleva a la vida, pero la vida le lleva a la muerte.

#### **Llegó con tres heridas**

Llegó con tres heridas:

la del amor,  
la de la muerte,  
la de la vida.

Con tres heridas viene:  
la de la vida,  
la del amor,  
la de la muerte.

Con tres heridas yo:  
la de la vida,  
la de la muerte,  
la del amor.

### **MENOS TU VIENTRE**

Dedicado a su mujer, es un poema de los más bellos de Miguel, por la profundidad del contenido. El poeta, que siempre había sido un enamorado de la luz, solo encuentra la claridad en el vientre de su esposa. Todo lo demás se ha oscurecido, también la luz de esperanza en su corazón. Un hermoso y triste poema.

#### **Menos tu vientre**

Menos tu vientre,  
todo es confuso.

Menos tu vientre,  
todo es futuro  
fugaz, pasado,  
baldío, turbio.

Menos tu vientre,  
todo es oculto,  
menos tu vientre,  
todo inseguro,  
todo postrero,  
polvo sin mundo.

Menos tu vientre,  
todo es oscuro,  
menos tu vientre  
claro y profundo.

### **TRISTES GUERRAS**

Todas las guerras son tristes...

#### **Tristes guerras**

Tristes guerras  
si no es amor la empresa.  
Tristes, tristes.

Tristes armas  
si no son las palabras.  
Tristes, tristes.

Tristes hombres  
si no mueren de amores.  
Tristes, tristes.

## **POEMAS ÚLTIMOS**

Perdida la libertad que ansiaba encontrar el poeta, oscureciéndose ya la luz, Miguel vive entre sombras. Lo único que le mantiene sereno es el amor que siente hacia su mujer y hacia su segundo hijo. Precisamente, es una carta que le escribe su mujer y en la cual le dice que el niño no come más que pan y cebolla, la que le inspirará una de las canciones de cuna más bonitas que se han escrito, una nana que yo he cantado cientos de veces a mis hijos; son esas pequeñas cosas, como la risa de un niño, las que resultan ser las más grandes, las que nos hacen libres.

### **Nanas de la cebolla**

La cebolla es escarcha  
cerrada y pobre:  
escarcha de tus días  
y de mis noches.  
Hambre y cebolla:  
hielo negro y escarcha  
grande y redonda.

En la cuna del hambre  
mi niño estaba.  
Con sangre de cebolla  
se amamantaba.  
Pero tu sangre,  
escarchada de azúcar,  
cebolla y hambre.

Una mujer morena,  
resuelta en luna,  
se derrama hilo a hilo  
sobre la cuna.  
Ríete, niño,  
que te traigo la luna  
cuando es preciso.

Alondra de mi casa,  
ríete mucho.  
Es tu risa en tus ojos  
la luz del mundo.  
Ríete tanto  
que en el alma al oírte,  
bata el espacio.

Tu risa me hace libre,  
me pone alas.  
Soledades me quita,  
cárcel me arranca.  
Boca que vuela,  
corazón que en tus labios  
relampaguea.

Es tu risa la espada  
más victoriosa.  
Vencedor de las flores  
y las alondras.  
Rival del sol.  
Porvenir de mis huesos  
y de mi amor.

La carne aleteante,  
súbito el párpado,  
el vivir como nunca  
coloreado.

¡Cuánto ¡ilguero  
se remonta, aletea,  
desde tu cuerpo!

Desperté de ser niño.  
Nunca despiertes.  
Triste llevo la boca.  
Ríete siempre.  
Siempre en la cuna,  
defendiendo la risa  
pluma por pluma.

Ser de vuelo tan alto,  
tan extendido,  
que tu carne parece  
cielo cernido.  
¡Si yo pudiera  
remontarme al origen  
de tu carrera!

Al octavo mes ríes  
con cinco azahares.  
Con cinco diminutas  
ferocidades.  
Con cinco dientes  
como cinco jazmines  
adolescentes.

Frontera de los besos  
serán mañana,  
cuando en la dentadura  
sientas un arma.  
Sientas un fuego  
correr dientes abajo  
buscando el centro.

Vuela niño en la doble  
luna del pecho:  
él, triste de cebolla.  
tú, satisfecho.  
No te derrumbes.  
No sepas lo que pasa  
ni lo que ocurre.

## **LA BOCA**

La boca de su amada le dio la vida, el amanecer con más luz. Recordar su boca, sus besos, es recordar esa luz, esa pequeña esperanza que casi ha perdido. Sobre esos labios el poeta escribe su historia de vida, de amor y de muerte.

### **La boca**

Boca que arrastra mi boca.  
Boca que me has arrastrado:  
boca que vienes de lejos

a iluminarme de rayos.

Alba que das a mis noches  
un resplandor rojo y blanco.  
Boca poblada de bocas:  
pájaro lleno de pájaros.  
Canción que vuelve las alas  
hacia arriba y hacia abajo.  
Muerte reducida a besos,  
a sed de morir despacio,  
das a la grama sangrante  
dos tremendos aletazos.  
El labio de arriba el cielo  
y la tierra el otro labio.

Beso que rueda en la sombra:  
beso que viene rodando  
desde el primer cementerio  
hasta los últimos astros.  
Astro que tiene tu boca  
enmudecido y cerrado  
hasta que un roce celeste  
hace que vibren sus párpados.

Beso que va a un porvenir  
de muchachas y muchachos,  
que no dejarán desiertos  
ni las calles ni los campos.

¡Cuánta boca enterrada,  
sin boca, desenterramos!

Beso en tu boca por ellos,  
brindo en tu boca por tantos  
que cayeron sobre el vino  
de los amorosos vasos.  
Hoy son recuerdos, recuerdos,  
besos distantes y amargos.

Hundo en tu boca mi vida,  
oigo rumores de espacios,  
y el infinito parece  
que sobre mí se ha volcado.

He de volver a besarte,  
he de volver. Hundo, caigo,  
mientras descenden los siglos  
hacia los hondos barrancos  
como una febril nevada  
de besos y enamorados.

Boca que desenterraste  
el amanecer más claro  
con tu lengua. Tres palabras,  
tres fuegos has heredado:  
vida, muerte, amor. Ahí quedan  
escritos sobre tus labios.

## ETERNA SOMBRA

El poeta ha perdido completamente la esperanza y se precipita hacia la sombra. Todo es oscuro y profundo y se ha hundido hasta la risa. No encuentra el día, no encuentra la vida, y sabe que va a morir. No tiene ganas de luchar porque sabe que no tiene posibilidades de vivir. Sin embargo, en esta despedida de la vida, el poema cobra fuerza al final cuando atisba a ver un rayo de esperanza que hoy le mantiene vivo en nuestros corazones.

### Eterna sombra

Yo que creí que la luz era mía  
precipitado en la sombra me veo.  
Ascu solar, sideral alegría  
ígneas de espuma, de luz, de deseo.

Sangre ligera, redonda, granada:  
raudo anhelar sin perfil ni penumbra.  
Fuera, la luz en la luz sepultada.  
Siento que sólo la sombra me alumbraba.

Sólo la sombra. Sin astro. Sin cielo.  
Seres. Volúmenes. Cuerpos tangibles  
dentro del aire que no tiene vuelo,  
dentro del árbol de los imposibles.

Cárdenos ceños, pasiones de luto.  
Dientes sedientos de ser colorados.  
Oscuridad del rencor absoluto.  
Cuerpos lo mismo que pozos cegados.

Falta el espacio. Se ha hundido la risa.  
Ya no es posible lanzarse a la altura.  
El corazón quiere ser más de prisa  
fuerza que ensancha la estrecha negrura.

Carne sin norte que va en oleada  
hacia la noche siniestra, baldía.  
¿Quién es el rayo de sol que la invade?  
Busco. No encuentro ni rastro del día.

Sólo el fulgor de los puños cerrados,  
el resplandor de los dientes que acechan.  
Dientes y puños de todos los lados.  
Más que las manos, los montes se estrechan.

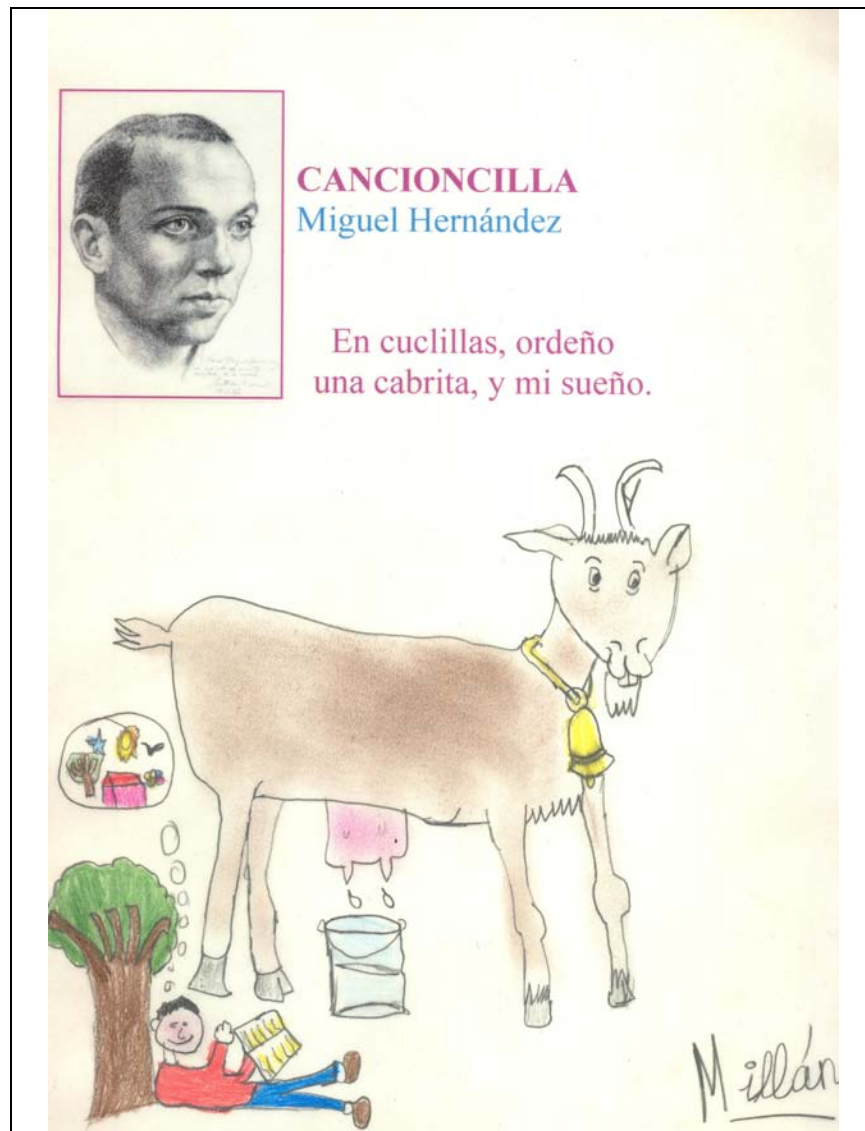
Turbia es la lucha sin sed de mañana.  
¡Qué lejanía de opacos latidos!  
Soy una cárcel con una ventana  
ante una gran soledad de rugidos.

Soy una abierta ventana que escucha.  
por donde va tenebrosa la vida.  
Pero hay un rayo de sol en la lucha  
que siempre deja la sombra vencida.

## BIBLIOGRAFÍA

BALCELLS, José María (1990), *Miguel Hernández*, Barcelona, Teide.

CANO BALLESTA, Juan (1981), *Miguel Hernández: El hombre y su poesía*, Madrid, Cátedra.  
HERNÁNDEZ, Miguel, *Poesías completas (1933–1937)*. Volumen I. Edición de Leopoldo de Luis y Jorge Urrutia, Barcelona, RBA, 2001.



Exposición infantil sobre Miguel Hernández (Ateneo Riojano)

## POESÍAS Y TEXTOS EN HOMENAJE A MIGUEL HERNÁNDEZ

Varios autores:

*Esther Novalgos, María Jesús Torralba, Rosa María Vargas, Lourdes Cacho, María José Marrodán, Iván Mendoza Marrodán, Anselmo Ruiz, Adrián Pérez Castillo, Raquel Ramírez y Piedad Valverde.*

**RESUMEN:** *Varios autores y autoras aportan poemas o textos poéticos con motivo del Centenario del poeta Miguel Hernández.*

**ABSTRACT:** *Various authors contribute poems or poetic texts on occasion of the 100th anniversary of the birth of Miguel Hernández.*

*Esther Novalgos*

Poetisa

### ANTE EL RECUERDO DE MIGUEL HERNÁNDEZ. Monólogo

Tu muerte y mi nacimiento, Miguel Hernández, tuvieron lugar en el mismo año 1942. Tiempo de miedo y cárcel, de carencia y posguerra.

A ti te hurtó la vida el tiempo que aún tenías por vivir. A mí me aposentaron en los brazos cansados de una España convulsa, de una España casposa y dividida a la que tardé muchos, demasiados años en clasificar y de la que únicamente me contaban los grandes beneficios que a ella había traído “un español de bien”, a quien, para más burla, me enseñaron a respetar, a conocer y amar y hasta a entonar los himnos que honraban su valor (me eduqué con monjitas de solideos blancos y eso trastoca mucho tu corazón de niña) sin que supiera apenas lo que en ellos cantaba.

*Y tú, lloraste al alba  
entre los fríos muros  
de una cárcel sombría.  
Miguel, Miguel, Miguel..  
Te quebraron la historia.  
Desgajaron con rabia  
tu insalubre energía.*



Llegó por fin la hora –no sé cuándo ni cómo– de saber que exististe, de conocer alguno de tus muchos poemas, de indagar el porqué de ese proceso en el que fuiste perseguido y en el que se te acabó condenando –¡Maldita guerra!– a la pena de muerte que a tantos fue aplicada sin motivo. Tu fusil fue la pluma. Las letras tu exclusiva munición. Pero les dabas miedo. Ellos tenían armas. Tú tenías la voz. Tenías versos libres para el hombre oprimido.

Resulta fácil suponer el duelo que debiste de vivir imaginando el hambre de tu niño del alma, (la cebolla es escarcha/ cerrada y pobre/ escarcha de tus días/ y de mis noches). Nada cuesta intuir el calvario que hubiste de pasar cuando, cansado y débil, te enfrentaste a la dura enfermedad que fue por fin quien te llevó a la tumba. (Cuanto penar para morirse uno)

*Y tú, que fuiste libre, (No, no hay cárcel para el  
hombre. No podrán atarme, no)  
tú que soñaste al hombre dirigiendo su vida,  
tú que plasmaste en verso tus autarcas ideas,  
TÚ, TÚ, MIGUEL,  
te pudriste en las garras de un eclipse exigido.*



Leyendo tu verdad, llegué a quererte. Imaginé primero, y comprobé después, que aquello que contaban sobre ti, sobre Lorca y Alberti, sobre tantos y tantos exiliados o muertos, era burda mentira. Razón de dictadores. Añagazas de buitres. Torpes intromisiones contra el pueblo vencido. Fatales opresiones a inteligencias libres.

¡Verdugos de Cultura! ¡Verdugos de apetencias solidarias! ¡Verdugos!

*Y tú que amaste el campo,  
tú que gozaste el céfiro y aplanaste el camino,  
tú que sembraste coplas y abrazaste jilgueros (Hijo de la paloma, nieto del ruiseñor y  
de la oliva)  
tú que bebiste el agua de manantiales claros  
sucumbiste ante el odio de unos ecos furtivos.  
Miguel Hernández; Poeta. Perito en lunas. Viento del pueblo. Romancero de  
ausencias. LIBRE SOY. SIÉNTEME LIBRE. ESPEJO DESPOBLADO.  
DESPAVORIDO AIRÓN. CENIZA QUE ALBOROTA. EL ÚLTIMO  
Y EL PRIMERO. EL NARANJO SABE A VIDA/ Y EL OLIVO A  
TIEMPO SABE. Versos. Versos. Versos. Palabras, Miguel, palabras.  
Después del amor, la tierra,  
Después de la tierra, nadie.*

Tus versos no existían cuando yo iba a la escuela. Las rimas que leía no “sabían” a ti. No me dejaron nunca que aprendiera contigo, ni que supiera que otra vida era posible, ni que intuyera que se podía obedecer sin que el miedo primara en acción y en respuesta.

Pero, un día –ya ves– acabé conociéndote. Y asumí tu doctrina libertaria sin que tú lo supieras. Y me empapé de ti.

*“Se cebaron furiosos contra aquellos o aquello que indujera a pensar.  
Apagaron sin tregua la luz de la verdad y el intelecto”*

Coartaron tu fuerza y tu razón.

Pero aquí están por siempre tu mirada y tus versos.

*María Jesús Torralba*

Poetisa

*Cada uno da, lo que recibe  
y luego recibe lo que da.  
Nada es más simple  
no hay otra norma  
nada se pierde,  
todo se transforma.*

Jorge Drexler

### **EJERCICIO DE PACIENCIA**

La vida, alguien me lo enseñó,  
es un largo ejercicio de paciencia.  
Sólo cabe aguardar  
que sus piezas, gastadas e imperfectas,  
acaben encajando  
como en manos de un niño  
en el lugar exacto del panel.  
No hay trucos ni misterios  
que puedan desvelarla.  
Excusamos hurgar en sus heridas  
ni retener su risa.

Igual que un boomerang  
nos lanza en una dirección  
y nos devuelve luego  
al punto de partida.

Durante el recorrido,  
suspendidos en miedos y deseos  
que nos marcan el rumbo,  
que miden la distancia,  
apenas empezamos a atisbar  
que esa felicidad,  
fugaz de cada instante  
es cuanto nos regala  
sólo si lo entendemos.

*Rosa María Vargas*

Poetisa

## IN MEMORIAM DE DON MIGUEL HERNÁNDEZ

*Por las calles voy dejando  
Algo que voy recogiendo  
Pedazos de vida mía  
Venidos desde muy lejos.*

Miguel Hernández

In memoriam de Don Miguel Hernández,  
corresponsal y poeta  
del amor y de las letras.

Arcángel de gloriosos versos  
y de caminos truncados  
fuiste escuchado por todos  
y admirado por tantos.

Fuiste poeta del pueblo.  
Ellos nunca te callaron,  
pusieron yugo a tu cuerpo,  
con hierro tus alas anudaron.

Por las calles ayer dejaste  
palabras que el viento recogió.  
Con tu mirada sembraste  
en cada alma de poeta una flor.

Cumples Miguel ya 100 años,  
y hoy los vientos de tu pueblo  
aún te siguen venerando.

Arcángel de altos vuelos,  
poeta del mundo y de la paz.  
Quienes te precedemos somos  
los que alzamos tus rimas a volar.

Muere el cuerpo de un poeta,  
pero el alma jamás morirá.  
Porque vives en cada una de las letras  
de este amplio alfabeto de bondad.

Pensador de tierra noble,  
trovador universal.  
Palabras de oro y cobre  
de hierro fundidas por la paz.

Joan Manuel te seguirá cantando  
y el alma del Mediterráneo añorando.

Porque en esencia eres paz, luz y amor.

Lourdes Cacho

Poetisa, Nalda

## LA LUZ DE TUS PALMERAS

*“Llegó con tres heridas,  
la del amor, la de la muerte, la de la vida.”*

He plantado una higuera en mi memoria  
y ha crecido en el huerto de mi aroma,  
tu nombre, con sus hojas.

Has escrito en mi piel todos tus versos,  
y como si septiembre detuviera  
el curso de la vida en sus calores,  
tus higos, de tu amor y sementera  
han impregnado el vientre de un poema.

He buscado tu boca entre las bocas  
de cuantos detuvieron un instante  
para vivir...  
y en el mudo equilibrio de tu tiempo,  
en la balanza gris de la derrota,  
posar entre tus labios agrietados  
mi beso de esperanza:  
que no exilie el recuerdo tu existencia,  
ni el corazón olvide la mirada  
de un verso encarcelado;  
que yo seré tus ansias y tu celda,  
la libertad forjada de tus sueños,  
el yugo que el sudor ató a tus manos,  
para darte la voz de la inocencia  
y labrar en los surcos de un poema  
el hambre de la tierra;  
que no exilie el recuerdo tu existencia  
que yo repartiré todas tus cartas  
y apenas con el viento de la tarde  
recojan mis palabras tu nostalgia,  
apenas el dolor de tus heridas  
murmulle en los rincones de mi alma,  
bajo el sueño de luz de tus palmeras  
desnudaré la sombra del destino  
y venceremos juntos la batalla.

*“A Miguel Hernández,  
por ser alto de mirar a las palmeras,  
por escribir el nombre de su amada en las hojas  
de la higuera para verlo crecer junto a ellas,  
porque un día me dijo que la risa hace libre...”*

Lourdes Cacho

*... pero hay un rayo de sol en la lucha  
que siempre deja la sombra vencida...*

*María José Marrodán*

Poetisa

### LA LUZ DE LA MEMORIA

Se fueron tus amigos y las lunas.

Convocabas en la flor de una herida,  
en el arado tierno de la infancia,  
los campos de palabras, bajo el cielo  
que no fue para ti tan protector.

Soportaste las cornadas con vino  
de besos, fuego, de espinas y piedra;  
la injusticia con versos de olor desesperado;  
la muerte, con tu vida.

Huérfanos quedaron para siempre los almendros,  
el pan que era coraza del pobre;  
la libertad, agua inmortal;  
el barro, arquitecto de los días;  
la sangre de tu sangre;  
la voz que tuera se tornó.

Qué extraña maldición fue tu amuleto.  
Qué azar puso argumento a tu desdicha  
y dio injusta muerte a tu mirada,  
sin saber, que al morir Miguel Hernández,  
hizo eterno *un Rayo que No Cesa*.

*Iván Mendoza Marrodán*

Poeta

### EL TREN DE LOS HERIDOS

Estruendo ensordecedor que supura estruendo  
por las bocas mentirosas que andan con celo.  
No cesan, no callan, no dicen nada cierto.  
Hablan el lenguaje de los mentideros.

Estruendo, mierda, sed y audiencia.

Cierra las cortinas, que nadie mire  
que miramos las ventanas vecinas,  
no pienses más allá de lo que explican  
en la caja desoladora del circo de la vida.

Estruendo, basura, hambre y miseria.

El hombre mata miserablemente al hombre,  
la sociedad enjuaga y critica,  
ensucia, raspa y salpica,  
destruye el pasado con el futuro y el hambre.

Estruendo, mierda, sed y audiencia.

Arrojan carne pútrida de prisión  
a las podridas almas enfermas,  
al pueblo lo que es del pueblo  
y la cultura a las sombras.

Estruendo, basura, hambre y miseria.

Aprendamos del tiempo pasajero,  
de gotas está formado el océano,  
de granos de arena los altos cerros,  
uno sólo no somos todos.

Nunca, nunca olvidemos  
del pasado su enseñanza,  
del silencio su poesía,  
del futuro sus mentiras.

Silencio, silencio por nuestros muertos.

*Anselmo Ruiz*

Poeta

### **AVATARES**

M. Hernández

Hacia el precipicio de la noche  
en busca de la libertad,  
y la cárcel fue nuestra conquista.

Los hijos del cielo, indefensos,  
frente a las armas abominables  
de los esbirros de la venganza.  
¿Cielo o infierno?, cada quien elige;  
la mente del hombre sella su destino  
cuando abandona los caminos del alma,  
y cierra su futuro estrellándose contra  
el hades decrepito de la inexistencia;  
o se precipita en las tinieblas  
cuando apaga la luz del espíritu;  
o pierde el rumbo de la vida,  
al estallar su rosa de los vientos  
contra los farallones de lo impalpable.

Hacia los acantilados de la libertad,  
en medio de la noche,  
y la muerte sería nuestra liberación.

*Adrián Pérez Castillo*

Poeta

### SONIDO DE CENCERROS

Con un dulce sonido de cencerros  
se embriagaba la tarde en Orihuela,  
cubría con su olor la correhuela  
los barbechos, las huertas y los cerros.

En la acequia brotaban tiernos berros  
que comía el cabrío con cautela,  
con el careo firme, y la tutela  
que ofrecen los colmillos de los perros.

La cálida sartén del sol bruñido  
se llevaba el susurro de la voz  
que surgía del vientre de la higuera.

Se levantó Miguel, feliz, henchido  
con los versos creados por la hoz  
que segaba el amor en primavera.

*Raquel Ramírez, Mara*

PANAL, Nalda

### MIGUEL HERNÁNDEZ: EL AMIGO

*En Orihuela, su pueblo y el mío...*

¡Quién no ha leído la elegía de Miguel Hernández a su amigo Ramón Sijé y no ha sentido esa profunda emoción tras cada verso!

¡Quién no ha tenido el deseo de ser el muerto o la muerta, de que su amigo o amiga le haga un poema como ese!

Yo repaso cada frase y pienso en el pueblo, la pertenencia a un lugar, ese ser de un paisaje con el otro, con el amigo...; esas raíces que unen sentimientos de infancia que nadie puede ver porque no están en la superficie. Pienso en esa persona a la que colocar en un marco que sólo ella y yo conocemos porque estamos inmersos en un día determinado o en muchos días.

Mi pueblo en realidad lo hace mío el que tú existas, amigo, amiga; y, si tú mueres, mi pueblo deja de existir contigo. Después, te puede separar un abismo de cualquier índole, pero esa imagen de tu presencia eterna no se puede romper.

¡Quién no ha sentido un día que se le ha muerto el amigo o la amiga como un rayo! Sólo un rayo puede destruir a esa persona que nosotros consideramos eterna. Esa noticia de que ha muerto el amigo rompe nos el corazón y nos ciega como si el rayo nos hubiera alcanzado a nosotros.

La necesidad de romper la tierra con los dientes, tan concreta, tan buena para echar la rabia que te inunda ante la pérdida. Poder dar dentelladas, como locos, para poder aliviar el sentimiento, primario y hermoso, de no querer vivir sin alguien.

Abrazarte de parte a parte en ese momento en que todos cuentan, aunque en nuestra cultura los amigos y amigas tienen poco lugar ante la pérdida. En nuestra cultura de familiares con lazos y derechos, con papeles y con jerarquía hasta para el dolor, ¿quién no ha sentido la necesidad de abalanzarse sobre la persona amiga y abrazarlo, de parte a parte, de gritar que los amigos muertos no destrozan el corazón y que nada será como antes? Y decir que los recordamos cada día, más aún si cabe que cuando estaban vivos. Porque hay personas, amigas, sin las que no podemos ni pensar una vida sin ellas.

Y besar la noble calavera, esa calavera que no intuimos de nuestros amigos, como no la intuimos de nosotros mismos. ¡Qué valentía la de Miguel Hernández para nombrar la noble calavera de su amigo!

¡Qué dolor no tendría que soportar para tener esa visión! Y así es de rotundo por esas personas que queremos con esa fuerza. Por esas personas amigas, las de verdad, que nos duelen en la muerte como nos han hecho felices en la vida: queremos abrazar su calavera como queremos abrazar todo lo suyo porque, hasta que el recuerdo no restaure su ausencia en nuestro ánimo, sólo queremos algo suyo en contacto íntimo.

¡Qué profundo el dolor de no poder tocar, de no poder ver esa presencia física, de sentir el vacío que dejan en el espacio físico que ocupaban hasta que nuestro cerebro lo compensa con el mundo de los recuerdos y los espíritus! Todo ello hasta que convertimos al amigo a la amiga muerta en compañía habitual. Entonces ya no necesitamos buscarla, está siempre a nuestro lado.

Yo quiero ser: las desalentadas amapolas que tanto me emocionan y que me llevan a mundos de amistad infinita, de infancia inocente, a espacios mágicos,...

¡Quién no quisiera al morir que alguien le cantará así! A veces he pensado, tras escuchar ese poema, que iba a leerle la elegía a algún amigo o amiga cuando falleciera. Pero la vida me ha enseñado que no siempre es posible. Ya he acompañado a alguna de esas personas tan queridas y he tenido que comportarme como una persona civilizada que da el pésame, acompaña al cementerio o va a un funeral. Es posible que muchas personas hayan vivido experiencias similares y que hayan tenido que mantener la convención social de estar en su puesto; porque cómo se vería que un amigo o amiga quiera abrazar de parte a parte al difunto o besarlo tras desenterrarlo. Siempre me conmueven los adolescentes y los jóvenes cuando rompen las formas protocolarias en los entierros de sus amigos: Me reconfortan frente a la compostura que guardamos los llamados adultos.

Quiero ser la amiga a la que alguien cante en su muerte, al modo que lo hizo Miguel Hernández; aunque, como la mayoría, no tengo prisa. Pero, sobre todo, quiero seguir siendo la amiga de mis amigos y amigas difuntos y recordarlos cada día. Y seguir siéndolo de los amigos y amigas vivos, y recordar lo feliz que me han hecho, a veces, sólo por existir, por haber nacido en mi tiempo y estar ahí. ¡Qué maravilla la amistad, que produce la mayor felicidad de los amigos en vida y que, en la muerte, nos rompe de dolor y nos hace recordar que estamos vivos y que juntos hemos vivido!

¡Qué suerte la de Ramón Sijé por la elegía y qué suerte si en vida se dio cuenta de lo que Miguel Hernández lo quería!

Hoy vamos a leer la elegía de nuevo, con nuevos ojos, con los del amigo o amiga de sus amigos o amigas del "alma".

Piedad Valverde

Ateneo Riojano

## ANTOLOGÍA

En mi pueblo había una librería llamada “La Alicantina”, que hace tantos años que cerró, que ya casi nadie se acordará de ella. Tenía un escaparate como un armario sobre la fachada, y muy pocos libros en él. Los libros se descolorían con el paso del tiempo y del sol. Si alguno se vendía, no se reponía por lo que la impresión que causaba es que no había mucha gente que comprara libros.

Tengo que confesar que en aquella época, yo era una adolescente y compraba los libros por el título y no por el autor. Es que ni se me hubiera ocurrido. Tenía que decidirme entre tres títulos: *Antología*, *Recuerdos del futuro* y *China: el León Dormido*. El llamado *Antología* era el más barato, y me gustó mucho ese título tan enigmático. En cuanto abrí el libro, supe que había acertado, porque había un poema con otra palabra extraña “Elegía a Ramón Sijé”, que me cautivó de inmediato y que aprendí sin querer de memoria.

Por entonces hacía poco que conocía al que hoy es mi marido y en las primeras conversaciones que tuvimos surgió el tema de la poesía. Yo, que siempre he sido una cursi, le recité el poema memorizado. El dijo:

-Pero si eso es de Miguel Hernández.

Y le parecí una chica muy culta para mi edad; aunque lo estropeé cuando le dije que el libro se llamaba *Antología*. Él me explicó que ese no era un título, sino una selección de algo. Me dio vergüenza, pero no pude disimular; y aquel chico me miró con tanta compasión como cariño.

Mucho después, en la consulta de un médico, entablé conversación con una señora que me dijo que era de Orihuela. Me entusiasmé y le dije:

-De Orihuela, como Miguel Hernández.

La señora me respondió:

-¡Uy!, yo por el nombre y los apellidos no lo conozco. ¿Sabe usted el apodo?

Me sonreí, me eché a pensar y comprendí, y sentí tanto cariño como un día tuvieron por mí.

## CONVENTO DE SAN ANTONIO DE PADUA DE NALDA

*Gregorio Remírez Aranzadi*

Profesor e Investigador

**RESUMEN:** *El profesor e investigador Gregorio Remírez aporta una reflexión sobre el convento y la transcripción de documentos de gran interés sobre la construcción y puesta en funcionamiento del citado convento franciscano de San Antonio, de Nalda; asimismo, otras informaciones sobre el desarrollo de la vida monástica en sus años de vida conventual.*

**ABSTRACT:** *The professor and researcher Gregorio Remírez, provides the transcription of documents of particular interest on the construction and operation of the Franciscan convent of Saint Anthony in Nalda while also providing other information on the development of monastic life during his years living in a convent.*



Ruinas del ex-convento de San Antonio de Padua. Nalda (La Rioja)

“Sit transiit gloria mundi” (“Así pasa la fama terrena”).

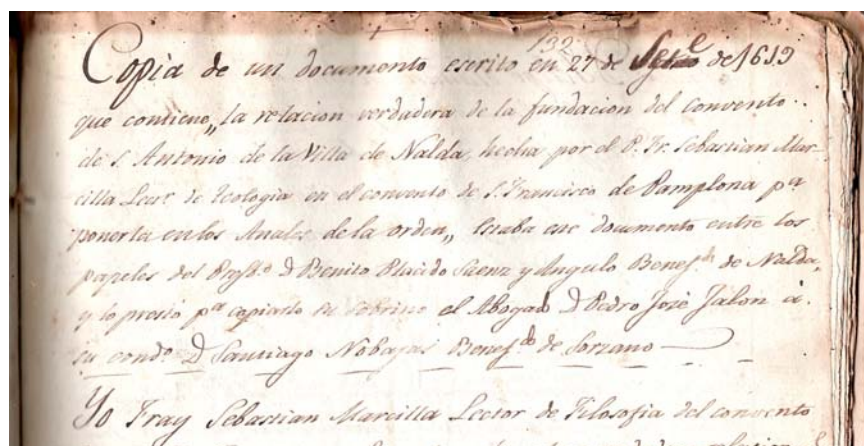
Sabia y acertada frase latina aplicada a este edificio de Nalda situado debajo de la Ermita de Nuestra Señora de Villavieja. Abrazadas por las hiedras, despedazadas por la intemperie, despreciadas por los ignorantes, abandonadas por las autoridades y amenazadas por la especulación, a duras penas se sostienen las ruinosas paredes de este convento mandado construir y elegido para su última morada por una de las más poderosas familias españolas en la Edad Moderna: los Señores de Cameros y Condes de Aguilar.

A modo de, parece ser, despedida definitiva de estos restos escribo este breve resumen de sus doscientos diez y nueve años de vida, tal como aparece en un documento del Archivo Municipal de Sorzano:

Copia de un documento escrito en 27 de septiembre de 1619, que contiene la relación verdadera de la fundación del Convento de S. Antonio de la Villa de Nalda, hecha por el P. Fr.

Sebastián Marcilla, Lector de Teología en el convento de S. Francisco de Pamplona, para ponerla en los Anales de la Orden. Estaba este documento en los papeles del Presbítero Don Benito Plácido Sáenz y Angulo, Beneficiado de Nalda, y lo prestó para copiarlo su sobrino el Abogado D. Pedro José Jalón a su condiscípulo D. Santiago Nobajas, Beneficiado de Sorzano.

“Yo Fray Sebastián Marcilla Lector de Filosofía (1) del Convento de Nuestro Padre San Francisco de Pamplona, hago fe y verdadera relación que en virtud del nombramiento y comisión que tengo de Nuestro Padre Fray Antonio de Villalacre, consultor del Santo Oficio y Ministro Provincial de esta provincia de Burgos, dado en 27 de agosto de este presente año de 1619, en virtud del mandato que al dicho Nuestro Padre Provincial ha dado Nuestro Smo. Padre Fray Benigno de Genua Ministro General de toda Nuestra Sagrada Religión, dado en Araceli de Roma, en 20 de abril de del dicho presente año de 1619, para cumplir con él, y con la instrucción que se me da; habiendo presentado los dichos Recados al P. Fray Joan de Torrecilla Predicador y Guardián del Convento de S Antonio de Papua de la Villa de Nalda; Reconocí i hize inspección ocular ante dicho Padre Guardián discretos y el Escribano infrascrito del archivo del dicho convento y de todas las demás partes de donde se podían sacar letreros, inscripciones y cosas memorables conforme al dicho orden y mandato, y hallé que se debía hacer Relación de la Fundación y Erección del dicho Convento por ser nueva, en el modo siguiente:



Así comienza el relato de la fundación del convento de San Antonio

“Fundación del Convento de Nalda: Empezó en 1611 y se acabó en 1617”.

“Habiendo sido elegido y nombrado el Señor de los Cameros Conde de Aguilar D Felipe Ramírez de Arellano por Capitán General de Mar y Tierra del Reyno de Portugal en los años de 1606 por el Rey D. Felipe tercero de este nombre, sucedió que estando en Lisboa en el dicho oficio en los años de 1607 y 1608 le dio una grande enfermedad de que estuvo a peligro de muerte, y con grande devoción, el dicho Señor Conde y la Señora Doña Luisa Manrique de Lara, su mujer, pidieron al Señor S. Francisco y S. Antonio de Papua fuesen sus intercesores con Nuestro Señor para que le diese salud, la cual tuvo luego, y en agradecimiento de la merced y misericordia que había recibido de tener salud, ofrecieron ambos a dos de hacer un convento de la orden del Señor S. Francisco de los recoletos, lo cual pusieron en ejecución; y se comenzó el año de mil y seiscientos y once a diez y nueve del mes de Mayo estando el Señor Conde y la dicha Condesa en Orán por Vice-reyes de los Reynos de Fez y Tremecén, y Capitán General del dicho reyno. La cual casa y convento se fundó junto a la Villa de Nalda, Cabeza de sus estados y Señorío, distante de ella trescientos pasos más o menos, debajo de la Hermita de Nuestra Señora de Villavieja, dos leguas de la ciudad de Logroño, en un sitio muy ameno, a la ribera del río Iregua, la cual ribera corre hasta la dicha ciudad de Logroño compuesta y adornada de muchos árboles frutíferos y arboledas muy vistosas y por la otra parte acompaña al dicho convento la vista muchas montañas que hacen una vista y adorno muy apacible a dicho convento. Y el dicho día diez y nueve de Mayo el Cabildo y los vecinos de la dicha Villa hizieron una solemne procesión desde la dicha Villa a la dicha ermita con

mucha solemnidad, donde se dijo la misa cantada, y de allí el Preste tomó la primera piedra en sus manos y la asentó en el edificio, do se dio principio a la fundación. Y el dicho día sucedió una tan gran tempestad de truenos, relámpagos, aires y piedra que el dicho lugar estuvo en mucho temor, y se apedreó de tal suerte el circuito del convento y pueblo que lo dejó asolado, sin dejar fruto ninguno; sin que la tempestad pasase de los términos de la dicha Villa y convento, atribuyéndolo todos al gran sentimiento que los demonios tenían de que se edificase un convento tan santo, que había de ser remedio de muchas almas como se va viendo cada día.

Tardose en edificar el dicho convento cinco años: acudiendo a su fábrica con todo cuidado y grandeza los oficiales de todos oficios. Y en el discurso de los cinco años de su fábrica.

1.º Suciedieron cosas notables y milagrosas = Lo primero que un cantero llamado Francisco Alonso estando asentando las primeras piedras del cimiento que era veinte y cuatro pies (2) en hondo cayó de lo alto una piedra de más de un quintal y le dio en el hombro izquierdo, el cual del dicho golpe cayó en el suelo, y teniéndole todos por muerto, de ahí a poco rato se levantó sin lesión y comenzó a trabajar, y lo tuvieron todos por un milagro según el grandor de la piedra y de la parte que cayó y dónde le dio.

2.º Yt. En la dicha edificación sucedió que llevando un bayarte dos canteros, cargados de mucha piedra, el uno de ellos que se llamaba Pedro Cagigal cayó de encima de la pared que estaba 20 pies (3) de alto, y dando de cabeza en el suelo con un gran golpe, que estampó la cabeza en el suelo, y quedó sin sentido por gran rato, teniéndole todos por muerto, y aquel día tornó a trabajar, lo cual se tuvo por milagro.

3.º Yt. Que subiendo una piedra grande para la esquina, con la grúa, un cantero llamado Juan de la Cuesta subió sobre la piedra y yendo en lo alto quebró la soga de la grúa y cayeron en tierra el cantero y la piedra, y no recibió lesión alguna, y se tuvo por milagro según la altura que cayó.

4.º Yt. Que yendo el carro de los bueyes, que traía la maniobra, por una cuesta muy alta cargado, sucedió rodar los bueyes y el carro por la dicha cuesta abajo, y haciéndose pedazos el carro y ruedas en mitad de la cuesta, los bueyes no recibieron ninguna lesión, de que se tuvo a milagro, por haber venido rodando los dichos bueyes grande trecho y de tan alto.

Estas y otras muchas cosas sucedieron, que por ser notables y milagrosas se escribieron, y no es menos que en una fábrica tan grandiosa no hubiese sucedido ninguna lesión ni daño a ninguna persona, no oficial, ni los demás animales.

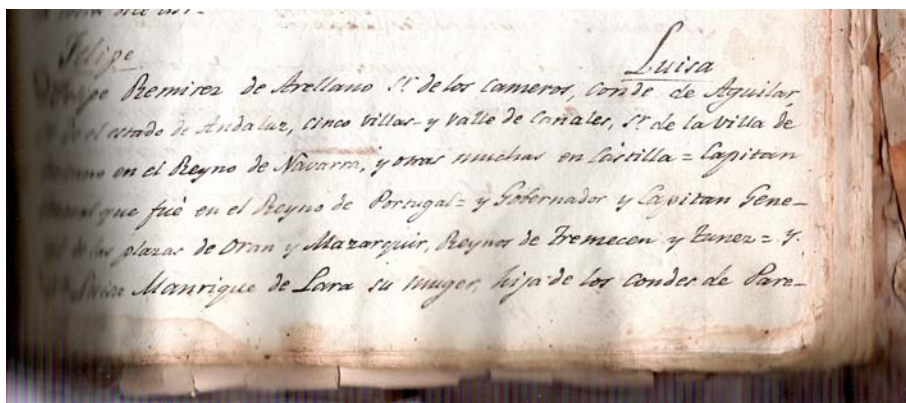
Hecha la dicha obra, y acabada, puesta en perfección, el dicho Señor Conde en persona pidió al Rmo. Fray Antonio de Trega, General, fuese servido de nombrar Guardián y Religiosos, que se encargasen del dicho convento, y se ordenó en el Capítulo provincial, que se hizo en Burgos el año de 1617 a 18 de junio, que se nombrasen como se nombraron, eligiendo por primer Guardián al P. Fray Juan de Torrecilla, que al presente era Definidor, el cual con los religiosos nombrados vino al dicho convento a los 24 de Julio, y el dicho Sr. Conde y Condesa vinieron de Madrid donde al presente se hallaban a hacer la dicha entrega, señalando para ella el Domingo 30 de Julio del dicho año de 1617, concurriendo como concurrieron a la dicha entrega gran número de gente de toda la comarca entre los cuales vinieron en cuerpo de la Ciudad de Logroño dos Regidores de ella, y el Alcalde Mayor del Adelantamiento de Castilla, partido de Burgos, con otros muchos caballeros de la comarca, y nuestro Padre Provincial Fray Antonio de Villalacre con los Definidores de la provincia y otras personas graves. Bendijeron la Iglesia y púsose el Santísimo Sacramento con muy solemne procesión y la música de la Iglesia Mayor de Logroño, acompañando todos a sus Excelencias con grande admiración de ver el generoso ánimo de tan grandes príncipes, y el dicho día se hizo la entrega del dicho convento al dicho Provincial, Guardián y demás Religiosos dándose título del convento de Seños San Antonio, quedándose los dichos Señores Condes para ellos y sus sucesores con el patronazgo del dicho convento, y con entierro para los susos dichos y todos los descendientes en el dicho patronazgo (sin embargo de tener su entierro en la capilla mayor de la Catedral de Calahorra, donde han sido enterrados los ascendientes de la dicha casa desde el Juan Ramírez de Arellano, primer patrón de la dicha capilla y Iglesia, la cual dotó de grandiosas rentas y heredamientos de que hoy tiene la dicha Iglesia la mayor parte de la renta della); y en cumplimiento

del dicho patronazgo del dicho convento y amor y voluntad que tiene a los dichos Religiosos con gran celo de virtud y religión, les adornó la casa de todo lo necesario para el servicio de los dichos Religiosos y compostura de la dicha casa en todas las cosas ordinarias y necesarias tan abundantamente como de tan grandes príncipes, y así mismo adornó la Sacristía y Iglesia con mucha cantidad de plata, cruces, custodia y cálices y ornamentos muy lucidos y costosos con otras cosas de paños bordados que traxo de Orán y entre otras cosas una campana de dentro de Argel que fue de mucha costa el traerla hasta el dicho convento; do se muestra la afición y memoria tan grande que tiene del dicho convento y se le va aumentando cada día con grandes limosnas que les hace y va haciendo por su gran devoción y así mismo para el dicho efecto trajo de Flandes muchas reliquias y en particular dos cabezas de las onze mil vírgenes y otros huesos y reliquias de San Laurencio y Santa Bárbara, San Esteban, Santa Águeda, las cuales les dieron en recompensa y agradecimiento de las obras que recibieron por su persona, en particular un convento de Monjas Bernardas, andando en las guerras de Flandes, de lo cual trajo auténticas y fidedignos testimonios, los cuales están en el altar mayor con gran veneración.

Este convento es muy grandioso, que con estar la manobra al pie de dicho convento, costó más de veinte y tres mil ducados la fábrica de él: está edificado a lo nuevo y romano con una capilla mayor muy grandiosa adornada de muchos escudos de armas de los Arellanos y Manriques por parte de dicha Señora Condesa. El número de los religiosos que habitan son veinte y cuatro.

La cual relación es cierta y verdadera de todo lo en ella contenido, la cual se sacó en presencia del dicho Señor Conde que asistió desde el principio al fin en la dicha obra, y del Padre Guardián y discretos, y el Escribano infra escrito, que lo testificó juntamente conmigo el P. Fray Sebastián Marcilla, Lector de Teología, que a todo ello me hallé presente en virtud de mi comisión fecha en el dicho convento de San Antonio de Nalda en 27 de setiembre de 1619 = Fray Juan de Torrecilla = Licenciado Blas de Toledo = Fray Antonio Vicente = Fray Juan de Huarte = Fray Sebastián Marcilla, Comisionado = Está autorizado este documento y testimoniado por Juan García Escribano, natural de Nalda y del juzgado allí establecido por los Señores Condes de Aguilar en aquel tiempo”.

En el mismo documento está copiado el Rótulo que hay todavía este año de 1842 sobre la puerta de la Iglesia de dicho convento que a la letra dice así:



“FELIPE

LUISA

D. FELIPE REMÍREZ (4) DE ARELLANO, SEÑOR DE LOS CAMEROS, CONDE DE AGUILAR, SEÑOR DE EL ESTADO DE ANDALUZ, CINCO VILLAS Y VALLE DE CANALES, SEÑOR DE LA VILLA DE ARELLANO EN EL REYNO DE NAVARRA, Y OTRAS MUCHAS EN CASTILLA, CAPITAN GENERAL QUE FUE EN EL REYNO DE PORTUGAL, Y GOBERNADOR Y CAPITAN GENERAL DE LAS PLAZAS DE ORÁN Y MAZARQUIVIR, REYNOS DE TREMECEN Y TUNEZ, Y DOÑA LUISA MANRIQUE DE LARA SU MUJER, HIJA DE LOS CONDES DE PAREDES, MANDARON HACER ESTE

CONVENTO ESTANDOLAS GOBERNANDO EN ONCE DE JUNIO DEL AÑO 1611. Y SE ACABO AL FIN DEL AÑO 1618, SIENDO VIRREY Y CAPITAN GENERAL DE LA PROVINCIA DE GUIPUZCOA. Y MURIO EN LA CIUDAD DE PAMPLONA, DE DONDE SE TRAJO SU CUERPO A ESTA SANTA CASA EN 6 DE SETIEMBRE DEL AÑO 1620”.

En la misma relación hay una nota firmada por Fray Juan Lázaro que se titula guardián en agosto de 1656, y dice que después de tener algún tiempo en el convento la campana sacada de la plaza de Argel y traída desde Orán, tan sonora que se oía, según algunos, desde Logroño, escrupulizaron los religiosos por no tener ninguna cruz, ni haber sido hecha para el culto divino, como fabricada entre moros, y la fundieron para hacer las que sirvieron después, hasta que éstas también fueron quitadas del campanario a consecuencia del decreto de expulsión general de los religiosos de todos los conventos de España dado en 1836, y las bajaron con otras del país a Logroño, a cuenta de la Hacienda Nacional para llevarlas a Santander.

“Así acabó este tan santo y tan útil establecimiento habiendo vivido en él los religiosos doscientos diez y nueve años en la más rigurosa observancia de la regla del orden de San Francisco, llamada recolección, administrando los Santos Sacramentos a innumerables cristianos, predicando por el País, dando de comer todos los días a numerosa porción de pobres, socorriendo privadamente a infinitas personas necesitadas, y siendo constantemente el asilo de cuantos legos y seglares decentes querían retirarse algunos días del mundo para purificar sus conciencias y asegurar su salvación.

Y para memoria de todo sacó esta copia y relación el Presbítero Beneficiado de Sorzano que la suscribe a 12 de Agosto de 1842. = Santiago Nobajas”.



Ruinas del ex-convento de San Antonio de Padua

Notas:

- (1). Más adelante dice: Lector en Teología.
- (2). El pie medía 27'86 cm, luego 24 pies eran algo más de 6 metros y medio de profundidad.
- (3). Serían 5'57 metros de altura.
- (4). En Navarra aparece el apellido de estas dos maneras: Ramírez y Remírez. El que esto escribe es navarro y se apellida de la segunda manera: Remírez.

## RESEÑAS E INFORMACIONES

J.M. SERRAT/ M. HERNÁNDEZ (2010), “Hijo de la luz y de la sombra”. Nuevo CD de Serrat sobre Miguel Hernández que contiene los siguientes poemas/canciones: 1. Uno de aquellos. 2. Del ay al ay por el ay. 3. Canción del esposo soldado. 4. La palmera levantina. 5. El mundo de los demás. 6. Dale que dale -con Miguel Poveda. 7. Cerca del agua. 8. El hambre. 9. Tus cartas son un vino. 10. Si me matan, bueno. 11. Las abarcas desiertas. 12. Solo quien ama vuela. 13. Hijo de la luz y de la sombra.



J.M. SERRAT/ M. HERNÁNDEZ (1972). Como se dice en la Web –se recomienda encarecidamente escuchar sus canciones de homenaje a Hernández, sobre los poemas del propio autor-: “Al año siguiente su disco de homenaje Miguel Hernández rinde tributo a uno de los grandes poetas de las letras hispanas”. Canciones: 1. Menos tu vientre. 2. Elegía. 3. Para la libertad. 4. La boca. 5. Umbrío por la pena. 6. Nanas de la cebolla. 7. Romancillo de mayo. 8. El niño yuntero. 9. Canción última. 10. Llego con tres heridas.



MARÍN, M.A. –Editor-, (2010), *La Ópera en el Templo. Estudios sobre el compositor Francisco Javier García Fajer*, Logroño, IER Instituto de Estudios Riojanos. Publicación en la que participan el Gobierno de La Rioja, la Diputación de Zaragoza y el Instituto Fernando El Católico. El editor, profesor e investigador de la Universidad de La Rioja, estructura el libro sobre García Fajer en tres ejes: 1. “... relación entre texto y dramaturgia en su repertorio teatral...” (óperas). 2. “... difusión de la que gozó la obra de García Fajer...” 3. La influencia de García Fajer fuera de España. También consta de un apéndice que, según el editor: “... recoge dos trabajos centrados en recopilar las fuentes musicales de García Fajer, con la aspiración de establecer un punto de partida que ponga orden en su prolija producción y sirva de primer pilar para un futuro catálogo razonado”.



## INFORMACIONES:

1. Calle a Francisco Javier García Fajer, *El Españolito*, en Logroño: La Comisión para el Estudio y Aplicación en la ciudad de Logroño de la Ley 52/2007 de 26 de diciembre, por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas en favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura, ha propuesto al Ayuntamiento de Logroño –a solicitud del Ateneo Riojano, previa petición de PANAL- la adjudicación del nombre del músico naldense, Francisco Javier García Fajer, *El Españolito*, a una calle logroñesa. Es de esperar que, en breve, el Ayuntamiento de la capital de La Rioja haga firme esta decisión y nuestro músico cuente con una calle en su nombre.



Entrada, recubierta en piedra



Interior arqueado y abovedado

Bodega del conjunto patrimonial del ex-convento franciscano San Antonio, de Nalda  
Fotos: Gregorio Remírez Aranzadi y Andrés Ruiz Bastida

